EL HONOR DE SER UN HOMBRE

Por ***GABRIEL VESSIGAULT***
según el ***DON QUIJOTE*** *de* ***CERVANTES***

PERSONAJES

DON QUIJOTE
SANCHO PANZA
ANA, sobrina de Don Quijote
PILAR, ama de llaves de Don Quijote
SAMSON CARRASCO. Bachiller. Enamorado de ANA
LORENZO, hermano pequeño de SAMSON, ahijado de DON QUIJOTE
TERESA, mujer de SANCHO
EL CURA de ARGAMASILLA
EL POSADERO
MARITORNES
LUIS
UN MULERO
DOS ARQUEROS DE LA SANTA HERMANDAD
MAESE PEDRO, marionetista
UN NIÑO, ayudante de MAESE PEDRO
LOS GUARDIANES DE LOS LEONES
EL DUQUE DE ALCARA
LA DUQUESA DE ALCARA
EL PADRE
JUAN, mayordomo del DUQUE
LOS MISTIFICADORES de BARATINA
UN OBISPO en la última escena
CERVANTES

ACTO I

Decoración: En Argamasilla (pueblo donde nació Don Quijote).
Sala de estar de la casa de Don Quijote. Muebles rústicos estilo Renacimiento Español. La habitación está en la penumbra porque los postigos están medio cerrados a causa del sol que es muy fuerte. N/B ¿Quizá podría darse al decorado en este acto un estilo MURILLO?

ESCENA 1.ª

(ANA sobrina de Don Quijote y Pilar la ama.)

ANA: *(En la ventana cuyos postigos ha entreabierto, en éxtasis.)* ¡Oh Pilar! ¡Ven a ver que hermoso es hoy el paisaje! ¡Qué sinfonía de colores: el rojo oscuro de la tierra, el malva de los campos de azafrán, el amarillo pálido y transparente de las viñas... y esa luz dorada que baña el conjunto hasta perderse de vista... No me canso de contemplarlo!

PILAR: *(Que gruñe desde el principio.)* ¡No eres más que una soñadora digna de tu tío! Idealizas nuestra provincia de la Mancha. A mí me gustaría ver además un poco de verde... Eso querría decir que hay árboles. Los pobres olivos solitarios que tienen el valor de crecer aquí no son ni verdes; son sobre todo de un gris metálico muy triste. ¡Este campo es mortal!

ANA: ¡Oh! ¡No! Olvidas que esta tierra está viva por sus múltiples molinos que giran sobre las colinas y los rebaños de corderos que hacen ondular el suelo.

PILAR: ¡Eso es! ¡Háblame de tus corderos! ¡Sobre esta tierra tan seca difícilmente pueden alimentarse... y levantan enormes polvaredas que ciegan y hace toser! En cuanto a tus colinas, no son más que débiles ondulaciones que no consiguen romper la monotona llanura y tus molinos dan la impresión de rodar en el vacío, con desesperación...

ANA: ¡Qué tontería! Los molinos dan la harina, o sea la vida. Y sus grandes aspas al dar vueltas hacen una música maravillosa.

PILAR: ¡Ah! ¡Tú encuentras agradable esta tierra! En verano se cuece uno. Lo sabrías mejor si tuvieras que trabajar sus campos bajo un sol de plomo. Y te olvidas del viento glacial que en invierno llega del Norte y se incrusta aquí porque choca en el Sur con la Sierra Morena que protege Andalucía.

ANA: ¡Oh! ¡Sí! Eres verdaderamente su digna sobrina. Gracias a Dios no estás tan loca como él. Pero, ten cuidado, porque como él, sueñas demasiado.

Cuando pienso a qué extravagancias se deja llevar por sus sueños de grandes aventuras. ¡Aunque nacido en una familia bien acomodada y honorable de Argamasilla desde hace siglos, se ha convertido en un pobre hidalgo! No tiene más que un caballo esquelético. Con sus pobres rentas tengo mucha dificultad en sacar adelante la casa; el cocido es con más frecuencia de cordero que de buey; los viernes comemos lentejas; el sábado, los despojos del ganado muerto durante la semana que nos trae el pastor; el domingo, algún pichón. Pero casi todas las noches únicamente una vinagreta... Esta alimentación tan pobre se lleva las tres cuartas partes de sus ingresos, casi no queda nada para vestirnos. ¡Cambiamos de vestido raramente! ¡Y él! Todo lo más puede comprarse para los días de fiesta un jubón de paño fino, calzas y zapatillas de pana. Durante la semana tiene que contentarse de un sencillo traje de sarga... Y la situación no hace más que empeorar...

ANA: ¡Querida Pilar! ¡Cállate! A pesar de tus aires gruñones eres mucho más que una simple ama de llaves. En el fondo le quieres de verdad y le cuidas con mucha abnegación. Eres de la familia y te quiero muchísimo.

(Llaman a la puerta.)

ESCENA 2.ª

Los mismos más LORENZO (entre 10 y 12 años), ahijado de DON QUIJOTE y su hermano SAMSON CARRASCO.

ANA: *(A SAMSON... con impulso no controlado.)* ¡Ah! ¡Qué alegría de volver a verte!

SAMSON: *(Cortésmente.)* ¿Cómo está Vd. Pilar? *(Con amor.)* ¿Y tú, querida Ana?

PILAR: *(Gruñona.)* ¡Todo lo bien que se puede estar en una casa como ésta!

ANA: *(Con impaciencia.)* Dime pronto. ¿Lo has conseguido?

SAMSON: *(Orgulloso, pero con simplicidad.)* ¡Sí! He obtenido el grado de bachiller.

PILAR: *(Por fin sonriente.)* ¡Mi felicitación Señor Bachiller!

ANA: ¡Qué contenta estoy!... *(Un silencio porque se inquieta.)* Pero, ¿no te estás convirtiendo en un personaje demasiado importante para casarte conmigo?

SAMSON: *(Indignado.)* ¡Cómo puedes pensar semejante cosa! No tengas miedo querida Ana. Durante todo el tiempo de mis estudios no he dejado de pensar en ti. Casi no he tenido tiempo de abrazar a mis padres y he venido corriendo aquí. Al contrario, gracias a este título vamos a poder prometernos si tu tío da su aprobación.

PILAR: *(Fuera de sí.)* ¡Habría que ver que se niegue, este hombre extravagante!

ANA: *(Precipitándose en los brazos de Samson.)* ¡Qué feliz soy! *(Un poco avergonzada de haberse dejado llevar de sus sentimientos hasta tal punto, se suelta y confusa se vuelve hacia Lorenzo.)* Y tú, Lorenzo, debes estar muy orgulloso de tu hermano, me parece. Pero ¿hoy no juegas?

LORENZO: No, tengo ganas de ver a mi padrino. ¡Es tan bueno y me cuenta cuentos tan bonitos!

PILAR: *(Siempre gruñendo pero con buen corazón.)* ¡Niño, en vez de venir para que te cuente cuentos harías mejor en

preocuparte por su salud. Se envicia de tal manera en la lectura de libros de caballerías que pasa sus noches, a leer de la noche a la mañana y sus días, a leer de la mañana a la noche. ¡Duerme muy poco, se le seca el cerebro y pierde la cabeza!

SAMSON: Cualquiera perdería la cabeza, leyendo los libros que él compra. ¡Escuchad! Recuerdo que un día me enseñó con arrobamiento un pasaje donde —me acuerdo bien—, estaba escrito que *(con una ironía pomposa)* «la razón de la sinrazón que a mi razón se hace de tal manera mi razón enflaquece que con razón me quejo de vuestra fermosura» *(Pilar levanta los brazos al cielo, Ana está molesta, Lorenzo pasmado)* y me acuerdo de otro párrafo, «¡los altos cielos de vuestra divinidad, divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece vuestra grandeza!»... ¡Nuestro buen amigo no puede sino perder el juicio leyendo tales despropósitos y otras tonterías! ¡Sin duda pasa el tiempo a torturarse el espíritu para entenderlas, para profundizarlas, para captar el sentido oculto de sus entrañas! ¡Ni el mismo Aristóteles lo conseguiría, aunque hubiese resucitado expresamente para esto! *(Ana, irritada, ha escuchado toda esta tirada bastante pedante y grosera...)*

PILAR: No piensa sino en libros de caballerías. Olvida casi completamente la caza, que es un ejercicio sano... y nos procuraría un suplemento bien agradable en nuestro menú. Pero por desgracia, hay cosas peores: se desinteresa de la administración de sus bienes; aún recientemente ha vendido algunas fanegas de tierra para comprarse nuevos libros. *(Con mucha vivacidad y casi con odio.)* ¡Ah! ¡Esos malditos libros que se almacenan y lo enloquecen! Su imaginación se llena de todo lo que lee: encantamientos, querellas, desafíos, batallas, heridas, galanterías, amores, tempestades y otras extravagancias imposibles. ¡Para él, todo esto es cierto y cree que no existen en el mundo historias más verdaderas!

LORENZO: *(Con entusiasmo.)* Yo encuentro que son historias maravillosas y querría ser mayor para leerlas como mi padrino.

ANA: *(Que ha escuchado a Lorenzo encantada) (a Pilar.)* Sí, la verdad es que tú exageras.

PILAR: *(Violentamente.)* ¡No, no y no! No exagero nada. Así que voy a dirigirme únicamente a nuestro querido Bachiller que tiene más sentido común que tú, pobre Ana *(Ana está furiosa.)*

ANA: Evidentemente yo no he estudiado, pero veo a mi tío con los ojos del corazón.

PILAR: Mi pobre Ana, tu cariño te ciega. Sí, Samson, sí. Lo que me preocupa mucho es que, por vez primera, recientemente, ha vendido varias tierras de una vez. No sé que es lo que está tramando.

Distintas veces le he visto, después de una de esas sesiones ininterrumpidas de lectura que duran uno o dos días, tirar de repente el libro dando un rugido y, furioso, coger su espada y ponerse a hacer molinetes contra las paredes de su habitación que están llenas de arañazos y de agujeros. Un día estaba tan persuadido de que luchaba de verdad que cuando al fin cayó al suelo muerto de fatiga y chorreando de sudor gritaba que había matado a cuatro gigantes grandes como torres y se imaginaba que su sudor era la sangre que manaba de las heridas recibidas durante la gigantesca batalla imaginaria. Esperando calmarle le di un gran vaso de agua bien fresca. ¡Ay! ¡Aún soñaba y pretendió que el agua era un maravilloso brevaje que el gran mago ALQUIFE le traía! *(Evidentemente Ana, Samson y Lorenzo no reaccionan de la misma manera.)*

ESCENA 3.ª

(Los mismos, Don Quijote.)

(Al principio no se ve Don Quijote —a menos que la escena esté dividida en dos— pero se le oye a intervalos leer en voz alta, vociferando, exaltado...)

PILAR: A propósito, ¡escuchadle!

DON QUIJOTE: *(Entre bastidores.)*... En un gran carro, ve a diez caballeros encadenados. No necesita más ese valiente caballero para volar a su socorro.

LORENZO: ¡Bravo!

DON QUIJOTE: *(Entra en escena continuando su lectura.)* «AMADIS, a

caballo, avanza hacia el carro en donde los diez caballeros agitan sus cadenas desesperadamente; ordena al gigante FAMONGOMAD, que conduce el carro, que se pare. El gigante se adelanta furioso y amenazante. ¡AMADIS azuza a su caballo contra él lanza en ristre, con una tal violencia que ni el escudo, ni la coraza de FAMONGOMAD resisten. El gigante atravesado de parte a parte rueda por el polvo y llama en su socorro a su hijo BASIGANT. AMADIS salta del caballo para rematar al herido. Pero llega BASIGANT aún más alto y más peligroso que su padre; intenta hacer pasar su caballo por encima de AMADIS para herirle certeramente con su hacha. Pero AMADIS esquiva caballo y hacha, y al mismo tiempo desjarreta al caballo que se desploma. El joven gigante se precipita sobre AMADIS proyectando su pesada hacha en alto y la abate con violencia. AMADIS aguanta el golpe con su escudo sin moverse. El hacha ha penetrado tan profundamente en el escudo que BASIGANT no consigue retirarla. AMADIS, vivo como el rayo, lo atraviesa con su espada... Y los dos gigantes mueren juntos, furiosos por haber sido vencidos por un solo caballero.»

(Naturalmente Lorenzo ha seguido la historia con pasión, incluso está un poco desconcertado. Lorenzo aplaude... Don Quijote se apercibe por fin de que no está solo.)

DON QUIJOTE: ¡Ah! ¡Estás ahí Lorenzo, pequeño mío! Ven que te de un abrazo. *(Deja el libro y abre sus brazos a Lorenzo, que se precipita en ellos.)* Estoy muy contento de verte de nuevo. *(Es muy importante subrayar que en este momento Don Quijote parece completamente normal porque ha salido de sus sueños...)*

LORENZO: *(Con diplomacia.)* Queridísimo Padrino, he venido con mi hermano para saber como estáis... y para pediros que me contéis historias maravillosas. *(Don Quijote se da cuenta de que Samsón está también allí...)*

DON QUIJOTE: Bien, bien. De modo que aquí está ese buen mozo de SAMSON que nos vuelve de su bella Universidad andaluza atravesando las montañas encantadas de SIERRA NEVADA. *(Evidentemente tiene una mímica especial al decir «encantadas».)* ¿No has tenido que combatir tú también? *(La consternación aumenta salvo en el caso de Lorenzo.)*

SAMSON: No Don Alonso, todo ha ido bien. No he visto nada anormal.

DON QUIJOTE: ¡Es que no has sabido mirar! ¡Es menester poseer un *don* para eso! *(Misteriosamente.)* Yo lo tengo. Yo, sé...

SAMSON: *(Casi cortándole.)* Don Alonso, tengo el gran placer de anunciaros que he conseguido el título de BACHILLER.

DON QUIJOTE: ¡Muy bien, sea enhorabuena mi querido SAMSON... Es una interesante etapa hacia la CABALLERIA! *(Asombro y consternación de todos, menos de LORENZO.)* Podrás leer las historias de los caballeros andantes con más provecho.

SAMSON: *(Molesto.)* ¡Pero no es para ser caballero que yo he estudiado!

DON QUIJOTE: Tú no lo sabes ahora y yo te excuso. Ojalá un día tus ojos se abran y puedas comprender que las vidas de un hidalgo como yo hasta ahora, o la de un funcionario del Rey que tú quieres ser, no valen la pena de ser vividas. ¿Qué son, comparadas a las de AMADIS DE GAULA o de su hermano GALAUR?

SAMSON: *(Más y más molesto, pero de repente tímido porque va a abordar lo que verdaderamente desea.)* DON ALONSO, permitidme tocar algo importantísimo para mi porvenir, es decir, más exactamente para mi felicidad.

DON QUIJOTE: *(Decepcionado de no poder continuar, pero conciliador.)* Bien, veamos.

SAMSON: *(Tímido y solemne a un tiempo.)* Ahora que ya soy Bachiller y que voy a tener una situación honorable, ya puedo casarme. *(DON QUIJOTE se queda impasible. Samsón está decepcionado.)* Mis padres vendrán mañana para pediros para mí el insigne honor de concederme la mano de vuestra querida sobrina.

(ANA, de momento contenta, está ansiosa. PILAR mueve la cabeza porque presiente que el momento no es favorable... LORENZO está encantado..)

DON QUIJOTE: *(De nuevo un poco perdido en sus sueños.)* ANA, como ORIANA, hija del Rey de Bretaña y mujer de AMADIS, está destinada a un caballero ilustre. ¡A pesar de tus mé-

ritos ciertos y que yo respeto de verdad, creelo, no me guardes rencor por haberla prometido a un destino más exaltante que el que tú puedes ofrecerle!

(¡SAMSON y ANA se vienen abajo! PILAR está furiosa; LORENZO, inquieto, no comprende nada.)

ANA: *(Temblando y a punto de llorar.)* ¡Oh! ¡Mi querido tío! A pesar de todo el respeto que os debo y del cariño que os profeso, permitidme deciros que yo no quiero ser una de vuestras heroínas de novela. Soy una campesina, pobre, pero gracias a Vos y a la educación que me habéis dado, capaz de pensar. En una palabra, quiero a SAMSON y él me quiere. *(Se escapa llorando.)*

SAMSON: *(En voz baja, con rabia.)* ¡Viejo loco! *(Se va corriendo a encontrar a ANA. LORENZO completamente desorientado se refugia en una esquina, ansioso.)*

PILAR: *(Furiosa.)* Que desastre DON ALONSO. Estáis perdiendo más y más la cabeza. Estos dos muchachos se quieren y son dignos uno de otro. Vos no sois más que un bárbaro con todas vuestras caballerías y no merecéis tener una sobrina tan estupenda. *(Se va dando un portazo.)*

ESCENA 4.ª

(DON QUIJOTE y LORENZO.)

DON QUIJOTE: ¡Insolente! ¡Tratar la Caballería de bárbara! ¡Qué escándalo! ¡Qué diría el gran AMADIS si oyera semejante tontería! ¡Sin duda algún encantador ha hechizado a esa pobre PILAR! Voy a armarme para combatirlo. *(Se dirige hacia sus armas... pero encuentra a LORENZO en su camino.)*

LORENZO: ¡Padrino! ¿No querríais mejor contarme alguna de las hazañas de este AMADIS que os entusiasma?

(DON QUIJOTE, detenido en su impulso, se pasa la mano por la frente con lentitud y pasado un cierto tiempo —acechado ansiosamente por LORENZO— recobra poco a poco un aspecto más normal.)

DON QUIJOTE: Sí, de acuerdo; pero con la condición de que después me ayudarás en *secreto* a limpiar y a reparar mis armas,

que actualmente están en un estado calamitoso, indignas de un caballero.

LORENZO: *(Con entusiasmo.)* ¡Oh sí! ¡Padrino! Os ayudaré tanto como queráis. ¡Debe ser maravilloso lustrar vuestras armas!

DON QUIJOTE: Gracias. ¡Ya sabía yo que podría contar contigo! Ante todo habrá que sacar brillo a las piezas de esta armadura que era de un bisabuelo; estaba oxidada y tirada en un rincón. *(Va a buscarla.)* La lavaremos, la frotaremos... y la dejaremos como nueva. Pero ¡ay! el yelmo *(que levanta despechado)* no está completo: no existe más que el morrión. ¡Bah! Yo lo completaré con cartón sostenido por bandas de hierro y así conseguiré un casco con visera del mejor efecto. Lorenzo, ven a mi habitación, estaremos más tranquilos para poner la armadura perfectamente en estado mientras te cuento la historia de AMADIS *(salen).*

ESCENA 5.ª

(ANA, SAMSON y PILAR.)

(ANA está llorando, PILAR furiosa, SAMSON trastornado, intentando dominarse... y tranquilizar a ANA; en el fondo está muy decepcionado e inquieto sobre su porvenir.)

ANA: ¿Cómo puede ser tan malo, él que generalmente es tan bueno para mí?

PILAR: ¡Curiosa manera de quererte!

SAMSON: *(En voz baja.)* Empiezo a creer que se vuelve loco... ¿Qué hacer?

ANA: *(Que empieza a dominarse.)* Querido SAMSON, te lo suplico, no nos precipitemos, porque, a pesar de las apariencias, yo te aseguro que en el fondo es muy bueno. ¡Desgraciadamente, estos últimos tiempos está particularmente excitado y a la vez rendido por cinco días y cinco noches de lectura casi ininterrumpida!

PILAR: *(Estalla.)* Tú eres siempre demasiado indulgente. Este hombre está loco y es ridículo; no merece que le respe-

tes y le quieras tanto. Me inquieta más y más porque lo he sorprendido varias veces dando vueltas alrededor de esas armas viejas destrozadas y llenas de herrumbre que todo lo más pueden servir de espantapájaros para proteger la siembra en los últimos campos que le quedan... *(En este momento se da cuenta de que la armadura ha desaparecido del rincón.)* ¡Anda! ¡Si tengo razón! ¡Los restos de armadura han desaparecido! ¡Tanto peor! ¡Bueno, no hablemos más por el momento y salgamos a respirar un aire más sano que el que se respira en esta casa del demonio!

SAMSON: Sí. Vamos a ver a mis padres para contarles lo que pasa y pedirles consejo. *(Salen todos.)*

ESCENA 6.ª

(DON QUIJOTE y LORENZO.)

(Salen de la habitación de Don Quijote.)

DON QUIJOTE: Muy querido LORENZO, tengo que interrumpir mis historias y nuestros trabajos guerreros, porque acabo de ver mi buen vecino SANCHO PANZA y querría hablar cuanto antes con él. *(Va a abrir la ventana.)* ¡SANCHO! ¡SANCHO! Puedes venir ahora mismo. Querría hablarte.

SANCHO: *(Entre bastidores.)* ¡Sí Don Alonso! Llevo mi burro al establo y vengo enseguida.

DON QUIJOTE: *(A LORENZO.)* ¡Hasta pronto querido ahijado! *(Misterioso.)* La próxima vez que nos veremos, espero contarte otras hazañas y su héroe no será AMADIS. ¡Vas a estar muy orgulloso cuando sepas quién es ese héroe!

LORENZO: *(Intrigado)* ¿Quién es?

DON QUIJOTE: *(Más y más misterioso.)* Ya verás. Yo lo sé. Hasta otro día, pequeño. *(Se abrazan con mucho cariño por parte de Don Quijote y de entusiasmo por parte de LORENZO.)*

LORENZO: Adios, querido Padrino.

(LORENZO sale. DON QUIJOTE solo.)

DON QUIJOTE: Que muchacho más estupendo. Es digno de convertirse más tarde en un caballero andante Yo me ocuparé de él cuando descanse después de haber cumplido mi misión.

(Ve a SANCHO PANZA por la ventana; va a abrirle la puerta.)

ESCENA 7.ª

(DON QUIJOTE y SANCHO PANZA.)

(SANCHO lleva el traje típico de la MANCHA; está intimidado y estruja su gorro entre las manos; lleva barba.)

DON QUIJOTE: Sé bienvenido SANCHO.

SANCHO: Que Dios os bendiga Don Alonso.

DON QUIJOTE: ¿Cómo están tu querida Teresa y tus hijos?

SANCHO: Todos bien, muchas gracias. Aunque la verdad, esos numerosos hijos me traen muchas preocupaciones, son muchas bocas a alimentar y «a buen hambre no hay pan duro». *(Es el primero de los provebios de SANCHO; durante toda la obra lanza sus proverbios con énfasis.)*

DON QUIJOTE: ¡Precisamente quiero conseguirte la fortuna!

SANCHO: *(Incrédulo y encantado.)* ¿Y cómo, Señor?

DON QUIJOTE: Es suficiente que me acompañes en la misión, la cabalgada que voy a llevar a cabo como caballero andante. Te propongo si quieres ser mi escudero. Y entiende que fue siempre el uso seguido por los caballeros andantes el de nombrar sus escuderos Gobernadores de las islas o los reinos que conquistaron a su paso. Estoy decidido a no dejar perder una costumbre tan digna de alabanza, ¿verdad? Pues, tanto mejor. No esperaré a que seas viejo. Es posible que antes de seis días yo gane un reino y no tenga sino el embarazo de escoger de qué isla te hago Gobernador.

SANCHO: *(Deslumbrado.)* ¡Gobernador! ¡Será maravilloso! *(Después, prudente)* pero, ¿no será demasiado pequeña esta isla? ¡Porque yo soy capaz de gobernarla bien. Y,

claro, si yo me convierto en rey mi parienta será reina y mis hijos infantes!

DON QUIJOTE: ¿Quién lo pondría en duda?

SANCHO: *(Realista.)* ¡Yo! ¿Como imaginar que una corona se ajustaría bien a la cabeza de mi mujer? Ella no vale dos centimos para ser Reina... Condesa le iría mejor y aun para ello necesitaría la ayuda de la Providencia.

DON QUIJOTE: No te preocupes y no pienses en ser menos que Gobernador de una provincia...

SANCHO: *(Confiado.)* No dudo que un Señor tan bueno y tan poderoso como Vos no sepa darme lo que me conviene mejor y que mis espaldas podrán llevar.

DON QUIJOTE: Bien. Pues entendido. Nos iremos la noche de pasado mañana, que habrá luna nueva. *(Previsor a pesar de todo.)* Te recomiendo que lleves una alforja muy repleta y una buena calabaza llena de vino.

SANCHO: Claro. Además llevaré un pequeño barril. Cuento cabalgar sobre mi asno, porque no tengo mucha disposición para las marchas largas.

DON QUIJOTE: *(Perplejo.)* ¡Un asno! Me pregunto si los caballeros andantes han tenido alguna vez un escudero montado en un asno... como un simple molinero. No lo creo *(SANCHO está inquieto.)* Aunque después de todo no he leído nunca una interdicción precisa sobre este punto... Venga, de acuerdo por el asno. Además, nos preocupamos por bien poca cosa, porque pronto te daré el mejor caballo del primer caballero descortés que tenga la mala suerte de encontrarnos. Empieza ya a pensar en el hermoso nombre que darás a este cabasllo. *(Se para, escucha...)* Oigo a lo lejos las voces de las mujeres que vuelven, vete deprisa por la puerta de la cocina y sobre todo guarda el secreto... Así nuestras familias estarán sorprendidas por nuestras futuras hazañas como por un trueno, cuando llegue hasta aquí desde las lejanas Indias, la noticia de nuestras conquistas.

SANCHO: *(Impresionado besa la mano de Don Quijote diciéndole.)* Gracias, Señor DON ALONSO. *(Después salta de alegría.)* Que felicidad. Yo seré Gobenador. *(De pronto se*

da cuenta que un Gobernador no haría eso.) Vamos. Soy un futuro Gobernador. *(Ensayando marcha majestuosamente, pero en verdad con andares de oso, bajo la mirada soñadora de Don Quijote que visiblemente no piensa ya sino en sus futuras hazañas.)*

ESCENA 8.ª

(DON QUIJOTE solo.)

DON QUIJOTE: *(Mira por la ventana.)* Muy bien. Las mujeres se han parado en su camino para hablar... *(Más y más exaltado.)* La suerte está echada, la decisión de marchar tomada. Para el resplandor de mi gloria y el servicio de mi patria es conveniente y necesario que yo me haga caballero andante. Como mis predecesores no viviré sino para reparar todas las injusticias, proteger a los débiles y a los oprimidos. De esta manera me expondré a todos los peligros y obtendré brillantes victorias que me valdrán una fama eterna y, por qué no, el imperio de TREBIZONDA.

Con la ayuda de LORENZO pondré mis armas a punto. ¡En cuanto a mi caballo, a pesar de todo lo que se burlan de él mis vecinos criticones, iguala el BUCEFALO de ALEJANDRO MAGNO y el BABIECA del CID! *(Perplejo de repente.)* Habrá que darle un nombre porque no es justo que el caballo de un tan eximio caballero no lleve un nombre conocido y brillante.

(Reflexiona.) ¡Ya está! Lo llamaré ROCINANTE. Este nombre es majestuoso y sonoro. Explica claramente lo que fue este caballo hasta hoy y en lo que de hoy en adelante va a convertirse: ¡El primer rocín de todos los caballejos del mundo!

En cuanto a mí, decididamente mantendré el nombre ya escogido: DON QUIJOTE. Y como el valeroso AMADIS, que había unido a su nombre el de su patria, añadiré al mío el de mi provincia adorada; yo seré

¡DON QUIJOTE DE LA MANCHA!

En fin, cosa importantísima, la soberana de mis pensamientos, mi ORIANA, será ALDONZA LORENZA del pueblo vecino, que amo desde hace largo tiempo, en silencio. La llamaré un nombre armonioso y distinguido

DULCINEA DEL TOBOSO

Y por los siglos de los siglos, gracias a mí, su paladín, su fama llenará el mundo entero.

(Mientras cae el telón DON QUIJOTE levanta con gran energía su lanza y toma un aire feroz gritando ¡adelante, para la mayor gloria de DULCINEA y de LA MANCHA!)

TELON

FIN DEL 1.er ACTO

ACTO II

ESCENA 1.ª

Decorado: Con una simple proyección se puede conseguir un decorado barato: una llanura al pie de unas colinas, pintada sobre un telón que se podrá subir y bajar como se quiera.

N.B. Hay un problema para el resto de la obra: ¡las cabalgaduras de los dos héroes! ¿En cartón o madera sobre ruedas? Es preciso estudiarlo, una manta cubriendo un armazón de madera y dentro un maquinista que lo maneja.

(DON QUIJOTE y SANCHO.)

(A pie y tirando de sus monturas.)

DON QUIJOTE: ¡Querido SANCHO! Ya estamos lejos de ARGAMASILLA gracias a nuestra partida nocturna. Más tarde, cuando un sabio escribirá la historia de mis hazañas, contará así nuestra primera salida. *(Con énfasis —SANCHO le escucha primero asombrado, después lleno de admiración.)*

«Apenas había el rubicundo APOLO tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo ROCINANTE y comenzó a caminar

por el antiguo y conocido campo de Montiel» para la mayor gloria de DULCINEA y de LA MANCHA.

... ¡SANCHO! Tengo prisa de combatir pero no puedo hacerlo sin ser armado caballero por un Señor *(mira a su alrededor)* ¡Sancho! ¡La suerte está conmigo! ¡Veo un castillo!

SANCHO: *(Abriendo desmesuradamente los ojos.)* Yo también veo algo pero me parece una posada y más bien rústica!

DON QUIJOTE: ¡Qué cosas tienes! Yo veo muy bien las cuatro torres, el puente levadizo y los fosos del castillo.

SANCHO: Señor, yo os aseguro que os equivocáis. *(En este momento se oye el cuerno de un pastor que reúne a su rebaño.)*

DON QUIJOTE: ¿Oyes? ¡Ese cuerno señala nuestra llegada, prueba que tengo razón! *(SANCHO alza los brazos al cielo.)*

ESCENA 2.ª

Decoración: Interior de una posada efectivamente muy rústica.

(DON QUIJOTE, SANCHO, EL POSADERO, MARITORNES, LUIS, MULERO.)

DON QUIJOTE: *(A SANCHO, con un poco de desdén.)* Mi buen SANCHO, tú no conoces aún las costumbres de la Caballería... Por otra parte, aquí está el Señor *(en verdad es el posadero, gordinflón y bajito. Su gordura le hace pacífico. Tiene buen humor y como se verá, le divierten los chistes. Está a punto de echarse a reír al ver como está vestido DON QUIJOTE; pero, prudente al ver las armas, cambia su actitud y se dirige a él con mucha educación.)*

POSADERO: Si vuestra Gracia, Señor Caballero, viene aquí en busca de albergue, menos cama —aquí no hay cama— en ninguna parte encontrará de todo lo demás en gran cantidad.

SANCHO: *(A DON QUIJOTE en voz baja.)* Ya se lo decía yo que no era más que una pobre posada. *(Pero DON QUIJOTE no le oye... o no le quiere oír.)*

DON QUIJOTE: *(Al posadero.)* Comandante, dad por favor órdenes de

que tengan un exquisito cuidado con mi montura, ¡es el mejor animal del mundo! *(Va el posadero a ver el caballo... mímica.)*

POSADERO: ¡Hola! ¡Maritornes! Ven a ayudar a Monseñor *(la criada viene y ayuda a SANCHO a quitar la armadura a DON QUIJOTE. Le quitan la coraza de delante y de la espalda pero no consiguen quitarle el casco, ni la celada que lleva sujetos por unas cintas verdes.)*

MARITORNES: Señor Caballero, sería necesario cortar las cintas...

DON QUIJOTE: ¡Imposible Señora! Prefiero quedarme con el casco en la cabeza.

MARITORNES: *(Se vuelve riendo hacia el posadero y le dice en voz baja.)* ¿Le ha oído? ¡Me toma por una gran señora!

DON QUIJOTE: Servidme pronto algo de comer y beber, porque la fatiga y el peso de las armas no se pueden soportar sin la ayuda del estómago.

POSADERO: *(Dando unas palmadas.)* ¡Hola Luis! Trae una mesa y una silla para Monseñor. *(Ejecución con mucha ceremonia. De pronto con gran asombro del posadero, DON QUIJOTE se pone de rodillas delante de él.)*

DON QUIJOTE: Valeroso Caballero, suplico a vuestra cortesía, para que me arméis caballero *(SANCHO está cada vez más estupefacto.)*

POSADERO: *(Irónico... pero con énfasis y aplomo.)* Una tal resolución es propia y natural en un gentilhombre de alta nobleza. Actualmente no hay en mi... castillo ninguna capilla en la que se puedan velar las armas, porque ha sido derruida para edificar otra nueva mucho más bella, pero yo sé que en caso de necesidad se pueden velar las armas donde sea. Su merced podrá pues pasarla en el corral *(corrigiéndose deprisa)*, el patio... de honor del castillo, y mañana por la mañana tendré el gran honor de armaros caballero.

SANCHO: *(Que ya no se puede contener.)* ¡Pero DON ALONSO, si no es más que un posadero!

POSADERO: *(Volviéndose amenazante hacia SANCHO.)* ¡Tú, cállate

si no quieres hacerte apalear y pasar la noche al fresco! Mejor, vete a la cocina a comer y beber en mi honor *(SANCHO duda pero el posadero parece tener malas pulgas y él ¡tiene hambre! Hace un gesto de resignación y se va a la cocina.)*

POSADERO: *(A DON QUIJOTE.)* ¿Señor, me permitís una pregunta?

DON QUIJOTE: Sin ninguna duda, Caballero.

POSADERO: ¿Lleváis dinero?

DON QUIJOTE: *(Con toda inocencia.)* Para qué,... No llevo un centavo. *(Al posadero no le hace gracia la cosa.)* ¡En los libros, los caballeros errantes no llevan nunca dinero!

POSADERO: *(Con precipitación y convicción.)* ¡Error, muy grave error! ¡Si los autores no hablan de dinero ni de camisas blancas de lino en los equipajes de los caballeros andantes, es porque eso les parece normal! Os aconsejo... e incluso os ordeno, puesto que sois mi ahijado de armas, de proveeros en adelante de todo esto y también de un cofrecillo lleno de pomadas y vendas para curar las heridas que recibiréis sin duda en los duros combates que os esperan.

(En esto, MARITORNES y LUIS seguidos de SANCHO, un poco bebido, llegan con el cubierto y un plato de pescado. La escena es burlesca, llena de exclamaciones y risas disimuladas que ponen a SANCHO furioso, pero sin reacción porque el posadero le amenaza con el puño. DON QUIJOTE se instala en la mesa pero no puede ni comer ni beber a causa del yelmo y de la celada. MARITORNES y LUIS tienen que darle de comer y el posadero le da de beber con una caña en la cual vierte el vino... un mulero pasa por allí, ve la escena y se echa a reír.)

DON QUIJOTE: *(Furioso, salta de la silla, coge la lanza.)* ¡Granuja! ¡Voy a enseñarte a reírte de un futuro Caballero andante! *(Da un porrazo con su lanza al mulero, que cae inanimado. Gran alegría de SANCHO. LUIS va a socorrer al herido.)*

POSADERO: *(Inquieto de pronto, exclama.)* ¡Este loco es peligroso! *(Se precipita hacia DON QUIJOTE.)* ¡Señor! Acabo de acordarme de que hoy es viernes. Por lo tanto es posible armaros caballero sin necesidad de velar las armas. Podemos proceder inmediatamente a la ceremonia, que es muy sencilla.

DON QUIJOTE: *(Encantado.)* No quiero sino obedeceros.

POSADERO: *(Bajo a MARITORNES.)* Anda a buscarme una candela y el libro de cuentas. *(Se va corriendo mientras el posadero coloca a DON QUIJOTE con mucha ceremonia. SANCHO hace gestos de desaprobación) (a DON QUIJOTE.)* Señor, de rodillas.

MARITORNES: *(Riendo.)* Comandante, aquí está el misal, una candela y un cirio *(que es un resto de bugía.)*

(El POSADERO murmura algo incomprensible. A media lectura levanta muy alta la mano derecha y con fuerza da un golpe muy fuerte a DON QUIJOTE en la nuca. DON QUIJOTE se cae. SANCHO, furioso, levanta a DON QUIJOTE otra vez de rodillas. Luego el posadero coge la espada de DON QUIJOTE y le golpea en la espalda de nuevo, con tanta fuerza que se cae otra vez. SANCHO, indignado, levanta a DON QUIJOTE y grita al POSADERO.)

SANCHO: ¡Tened cuidado posadero de Satán! *(MARITORNES contiene la risa porque tiene miedo de SANCHO... Ciñe la espada a DON QUIJOTE y le calza los estribos con la mayor elegancia de que es capaz, luego le dice.)*

MARITORNES: *Que Dios conceda a Vuestra Gracia ser un Caballero feliz y buena suerte en sus combates.*

POSADERO: *(Entre dientes a MARITORNES.)* Venga, date prisa. Estoy hasta la coronilla de estos locos furiosos. ¡Que les parta un rayo!

DON QUIJOTE: *(Que no se ha dado cuenta de nada, porque «sueña».)* Gracias os sean dadas Comandante. ¡De ahora en adelante soy verdaderamente caballero y tengo derecho con mi fiel escudero, futuro Gobernador de provincias, a partir a la conquista del mundo!

POSADERO: *(Saltando sobre la ocasión, con ironía.)* ¡Que traigan pronto el caballo pura sangre de Su Señoría y la montura del Gobernador! *(Los traen a la puerta. Después DON QUIJOTE y SANCHO se van con grandes gestos majestuosos, de DON QUIJOTE, burlones; de SANCHO, que golpea distraídamente su bolsa. Se ve a los dos héroes montar a horcajadas sus monturas... y justo en el momento de desaparecer SANCHO hace un palmo de narices...)*

DON QUIJOTE: *(A SANCHO en voz baja.)* ¡Querido Escudero! Personas tan distinguidas hacen amar el género humano. ¡¡Vamos a la conquista de mi reino!!

MARITORNES: ¡Dios mío. Os habéis olvidado de cobrar!

POSADERO: ¡Tanto peor! ¡Por lo que han comido y bebido... Y son un peligro público!

ESCENA 3.ª

Decorado: Llanura y colinas. Prever un dispositivo para los molinos. Se sugiere utilizar la luz negra. Cuando SANCHO hablará, el espectador no verá más que molinos; cuando será DON QUIJOTE, los molinos se transformarán en gigantes.

(DON QUIJOTE y SANCHO llegan en sus monturas.)

DON QUIJOTE: *(Poniéndose de pie sobre sus estribos.)* ¡Oh! ¡SANCHO! ¡Mira esa multitud de gigantes que me desafían! Voy a luchar con ellos. Con sus despojos podremos empezar a enriquecernos y el mundo entero nos glorificará.

SANCHO: *(Sorprendido.)* ¿Qué gigantes?

DON QUIJOTE: *(Molesto.)* ¡Caramba! ¡Esos que están delante de nosotros! ¿Acaso no ves sus inmensos brazos que nos amenazan dando vueltas y sus horribles muecas?

SANCHO: ¡Cuidado! ¡No son sino molinos de viento; esos brazos que veis son las aspas que dan vueltas como está mandado!

DON QUIJOTE: *(Con soberbia.)* Como se nota que tú no eres experto en lo que se refiere a aventuras. ¡Son gigantes te digo! Como los que tuvo que combatir en forma de torres AMADIS DE GAULA. Confiesa mejor que tienes miedo. Baja del rocín y reza mientras yo les presento batalla.

(DON QUIJOTE blandea su lanza y arranca sobre Rocinante, que no tiene miedo porque sólo ve molinos.)

SANCHO: ¡Señor! ¡Señor! Cuidado, son molinos que ruedan muy deprisa...

DON QUIJOTE: *(Desapareciendo.)* ¡No os escapéis, cobardes! ¡Estoy solo!

(DON QUIJOTE desaparece de la escena; ésta es invadida por la sombra inmensa de un molino con las aspas dando vueltas a gran velocidad. Puede hacerse proyectando la sombra de un molino pequeño de madera o de cartón sobre el que está dirigido un proyector. Se oye un trote irregular, renqueante, pero lo más acelerado posible, de ROCINANTE... Luego se oye un choque enorme y un grito muy fuerte de DON QUIJOTE. Se ve su sombra bracear lamentablemente arriba de un aspa. SANCHO está aterrorizado y clavado en el suelo por la angustia, sintiéndose impotente. Las aspas dan varias vueltas; por fin DON QUIJOTE consigue soltarse y cae con gran ruido. SANCHO se precipita... entre bastidores.)

SANCHO: ¡Misericordia, misericordia! ¡Mi buen caballero está muerto! *(Lo trae de entre bastidores. Parece tan dislocado como su armadura.)* ¡Gracias Dios mío! ¡No estáis muerto! ¡Pero en qué estado! ¡Qué idea la de atacar a esos molinos! *(SANCHO procura ayudar a DON QUIJOTE, que vuelve en sí bastante deprisa, dando pruebas de solidez.)*

DON QUIJOTE: ¡Tranquilo! ¡Tranquilo, amigo SANCHO! Está prohibido a los caballeros andantes quejarse de sus heridas, aun cuando sus entrañas salgan de ellas. La guerra nos golpea a veces dolorosamente. Pero la suerte da vueltas y otra vez seré yo quien la tenga. La verdad es que sospecho que el mago FRISTON debe haber cambiado los gigantes en molinos, para quitarme la gloria de vencerlos. ¡Sea como sea mi valiente espada tendrá la última palabra! ¡Me mostraré digno de DULCINEA! ¡Vamos, SANCHO!...

(Intenta levantarse, pero cae de nuevo gimiendo.)

SANCHO: *(Atendiendo solícitamente a DON QUIJOTE y a un tiempo gruñón y con ironía.)* ¡Antes de ir de nuevo en busca de la gloria, es necesario que descanséis Señor Caballero!

ESCENA 4.ª

Algunos días más tarde, DON QUIJOTE y SANCHO descansan al pie de un árbol (hay que añadir ese árbol al paisaje anterior de llanura. SANCHO ha perdido la mitad de su barba).

DON QUIJOTE: SANCHO, yo te lo había predicho que la suerte en la lucha me sería favorable. ¿Has visto mis proezas, esta tarde?

SANCHO: *(Descontento.)* ¡Ah, sí! ¡Hablemos de vuestras hazañas! Mientras vos intentabais apropiaros de los vestidos de uno de los dos monjes que habíais derribado, sus servidores se han arrojado con furia sobre mí... con sus porras. *(Se toca dolorosamente.)* ¡Me han arrancado la mitad de la barba y me han molido a palos. He quedado extendido en el suelo sin voz! ¡Para Vos la gloria, para mí los golpes!

DON QUIJOTE: Amigo mío, verdaderamente no sabes nada en asuntos de caballería. No eran monjes, eran seres diabólicos.

SANCHO: *(Levanta las espaldas y suspira.) (En voz baja.)* ¡Qué hombre! ¡Siempre esa imaginación que deforma todo! *(En voz alta.)* ¿Y por qué habéis atacado al escudero de esas damas que viajaban en carroza detrás de los monjes?

DON QUIJOTE: *(Furioso.)* Pero no has oído que ese sinverguenza tenía la pretensión de impedirme pedir a esas damas —en agradecimiento de haberlas librado de esos dos diablos— *(SANCHO levanta los brazos al cielo)* que pasaran por EL TOBOSO para contar nuestras hazañas y presentar mis más respetuosos saludos a Dulcinea.

SANCHO: *(Desconcertado, admirativo por primera vez.)* He tenido mucho miedo durante este segundo combate. Erais terribles los dos, blandiendo vuestras enormes espadas, tan fieros, tan decididos uno como otro. Pareciáis amenazar el cielo y la tierra. El escudero ha atacado el primero y os ha asestado un golpe terrible que habría debido partiros en dos... si la espada hubiera estado firme en su mano. Sin embargo os ha quitado la mitad de vuestra armadura y de vuestra celada y sobre todo, casi os arranca la mitad de una oreja. Los pedazos de la armadura hacían al caer un ruido espantoso. ¡Pero Vos, insen-

sible, a todo esto, estábais magnífico. Pálido de rabia por el golpe recibido os habéis erguido soberbio, sobre vuestros estribos y con las dos manos le habéis pegado con vuestra espada. Se ha derrumbado perdiendo sangre por la nariz, la boca y las orejas! Era hombre muerto si las damas no hubiesen intervenido en su favor... A pesar de estas hazañas aún no habéis conquistado ningún reino para Vos... ni ninguna islita para que yo la gobierne...

DON QUIJOTE: Las verdaderas aventuras no han empezado aún. Sé paciente y te aseguro que serás Gobernador algún día.

SANCHO: *(Impresionado.)* Muchísimas gracias, mi buen Señor. *(Besa la mano y el faldón de la cota de malla de DON QUIJOTE. Después inquieto de nuevo.)* ¡Eso no quita que todos estos combates sean muy peligrosos!

DON QUIJOTE: Ten en cuenta que no debes venir siempre en socorro mío; sólo en el caso en que los que me ataquen sean canallas; si son caballeros sería contrario a las leyes de la caballería que cogieras la espada para defenderme. Y así será hasta que no seas armado caballero.

SANCHO: *(Solícito.)* A fe mía, Señor, que os obedeceré y tanto más porque en verdad soy enemigo de jaleos y disputas. Soy pacífico. *(De pronto se toca el vientre.)* Por cierto, tengo hambre y en mis alforjas queda poco que comer: una cebolla, un poco de queso, unos mendrugos de pan... No es un alimento digno de un valiente caballero como vos.

DON QUIJOTE: *(Irónico.)*... y de un escudero tan fiel ¿no es verdad? *(con énfasis.)* Esa es la gloria de los caballeros andantes: no comer durante un mes *(SANCHO levanta los brazos al cielo.)*

SANCHO: ¡Yo, la verdad, no tengo ninguna disposición para ayunar tanto tiempo!

DON QUIJOTE: *(Natural y sin transición.)* Es decir, que los caballeros se las arreglan sin cocinar y saben contentarse con manjares rústicos. Comamos juntos tus escasas provisiones. *(Se ponen a comer, es decir que con gran desesperación de SANCHO, DON QUIJOTE arrambla con casi todo. SANCHO coge con rabia lo poco que queda...)*

ESCENA 5.ª

Decoración: la posada de la escena 2.

(El cura de ARGAMASILLA, SAMSON y el POSADERO.)

(Entran el cura y SAMSON.)

CURA: *(Dando palmadas.)* ¡A de la casa! ¡A de la casa!

POSADERO: *(Entre bastidores.)* ¡Va! ¡Va! *(Entra por una puerta del fondo.)* Señor Cura ¿en que puedo servirle?

CURA: Estamos buscando un amigo, cuya suerte nos tiene muy inquietos. Se cree caballero andante. Le acompaña una especie de escudero. ¿Les ha visto Vd. o ha oído hablar de ellos?

POSADERO: ¡Claro que los he visto! ¿El caballero que buscáis es alto, seco y barbudo, con el pelo gris, de triste figura, con una armadura increíble y con un viejo caballejo? Y el escudero ¿no es pequeño y gordo, barbudo, miedoso y burlón según las circunstancias?

CURA y SAMSON: *(A un tiempo.)* ¡Sí, sí, son ellos!

POSADERO: No tendrán que buscarles muy lejos. Han vuelto aquí *(fastidiado.)* Me harán un gran favor si me los quitan de encima. La primera vez que vinieron, su amigo que se hace llamar DON QUIJOTE...

CURA y SAMSON: ¡Que decís!

POSADERO: Eso digo: DON QUIJOTE y le aseguro que como no se ponga buen orden a sus excentricidades va a dar muchos disgustos y mucho que hablar. *(Riendo.)* Había creído que la posada era un castillo y yo el Señor de ese castillo. Se ha empeñado en que le armara caballero. Yo lo he hecho a mi manera para sacármelo de delante. *(Enfureciéndose.)* Pero este hombre que de entrada me había parecido tranquilo y soñador, se enfureció súbitamente al ver que un mulero se burlaba de él. ¡Creí que iba a matarlo!

CURA y SAMSON: *(Aterrados.)* ¡¡Oh!! *(El cura junta las manos, SAMSON levanta los brazos al cielo.)*

CURA: Es mucho peor de lo que podíamos imaginar.

POSADERO: ¡Les invité pues a que se marchasen a seguir sus aventuras! ¡Pero aún hay algo peor!

CURA: ¿Es posible?

POSADERO: Por desgracia sí. Según el rumor público, se le ha metido en la cabeza, en calidad de defensor de los débiles, liberar a unos presos encadenados acogotando los guardias, representantes del Rey, y eso ayudado por los presos que se pusieron los trajes de los guardias y... ¡que para darle las gracias le robaron y le apalearon luego! Como dice el escudero, «hacer favores a los canallas, es echar agua al mar».

CURA: ¡Es horrible. Los representantes del Rey no pueden dejar pasar, sin reaccionar, este grave incidente!

POSADERO: ¡Han llegado esta noche y vuestro diablo de caballero ha conseguido aún hacer una nueva tropelía! Se ha despertado de repente y ha creído ver gigantes. *(Con amarga ironía.)* Por mala suerte se ha sentido muy valiente y se ha arrojado con su espada sobre los grandes cueros llenos de vino que tenía yo allí. Ha destrozado más de diez: los que contenían mi mejor vino... que le ha parecido la sangre de los gigantes. Espero que vais a resarcirme de esta pérdida.

CURA: *(Prudente.)* Seréis indemnizado, desde luego, pero lo probaremos para estimar lo que vale.

En cuanto a nuestro amigo, nuestra intención es engañarle para que vuelva a su casa. Mi joven amigo se disfrazará de mujer y pretenderá ser una JOVEN CABALLERA ANDANTE, yo seré el escudero. La doncella implorará la protección del caballero DON QUIZOTE.

POSADERO: No Quizotte, Quijote.

CURA: Da lo mismo. El no sabrá negarse y esperamos conseguir así que vuelva a su casa. Luego haremos todo lo posible para curarle.

(No le parece mal al barbero la invención del cura, la ponen en obra. Le prestan vestido, sayas y tocas, dejando en prenda la sotana nueva del cura y éste se hace una barba con una cola de buey sucia que trae el posadero. Du-

rante esta escena que debe interpretarse rápidamente, y con muchos gestos, el POSADERO acecha junto a la puerta del fondo.)

ESCENA 6.ª

(El mismo decorado. Los mismos más DON QUIJOTE Y SANCHO.)

POSADERO: *(Cierra la puerta.)* ¡Ahí llegan!

(Entra noblemente DON QUIJOTE. SANCHO le sigue, inquieto.)

SAMSON: *(Disfrazado y embarazado en su ropa, hablando con una voz aguda se precipita a los pies de DON QUIJOTE.)* ¡Ilustrísimo Caballero, os esperaba con la mayor impaciencia! Soy una caballera andante, pero como no soy sino una débil mujer, necesito ayuda para afrontar los peligros que me esperan. Os suplico que me concedáis vuestra ayuda porque hasta a mí ha llegado el rumor de que sois invencible.

DON QUIJOTE: *(Halagado y al mismo tiempo con su natural bondad.)* ¡Noble dama! ¡Levantaos, os lo suplico. A decir verdad, no siempre he vencido en mis combates porque los brujos me han jugado una mala pasada! Pero, con toda mi alma me pongo a vuestra disposición... Una única condición: una vez realizadas vuestras hazañas con mi ayuda, iréis a dar fe de mis proezas ante la dama de mis pensamientos, DULCINEA DEL TOBOSO *(gran asombro del CURA y de SAMSON).*

CURA: *(Por lo bajo.)* ¡Va de peor en peor!

SAMSON: *(Conteniendo la risa.)* ¡Os lo juro Ilustrísimo Señor!

DON QUIJOTE: *(Muy satisfecho.)* ¡Perfectamente! Sois muy cortés Señora Caballera.

(Mientras está hablando llegan haciendo mucho ruido dos arqueros.)

ESCENA 7.ª

Mismo decorado. Los mismos personajes. Dos arqueros de la SANTA HERMANDAD, MARITORNES, MULERO.

(En cuanto ve a los arqueros, SANCHO se escapa...)

1.er ARQUERO: *(Al POSADERO, sin ver a DON QUIJOTE, que está en una esquina con SAMSON.)* Patrón, por orden del Rey buscamos a un individuo extravagante y además peligroso para la seguridad pública... *(Ve a DON QUIJOTE.)* ¡Pero, si es ese hombre, me parece! Veamos su descripción: «Hombre de gran talla, cara angulosa, brazos y piernas largas, piel amarillenta, pelo grisáceo, nariz aquilina, grandes y negros bigotes». Es culpable de haber libertado a presos muy peligrosos, después de haber atacado y herido a sus guardianes.

2.º ARQUERO: *(Que ha estado examinando a DON QUIJOTE, que ha escuchado serenamente su descripción e incluso ha aprobado con la cabeza cada detalle de la misma.)* Yo creo que es él, todos esos detalles corresponden... ¡Es él, no hay duda, es él!

1.er ARQUERO: *(Dirigiéndose con majestad hacia DON QUIJOTE, le pone la mano en el hombro y dice solemnemente.)* En nombre del Rey quedáis detenido. *(El CURA y SAMSON están hechos polvo. El POSADERO contento...)*

DON QUIJOTE: *(Explota.)* ¡Has mentido, bribón! ¿Quién, en nombre del Rey, habría podido firmar semejante orden de detención contra un Caballero andante? *(Y coge al ARQUERO con todas sus fuerzas, que son reales no lo olvidemos.)*

1.er ARQUERO: *(Sorprendido por su resistencia y furioso, grita muy fuerte.)* ¡A mí la Santa Hermandad! *(El otro arquero se precipita a ayudarle gritando lo mismo.)*

(Enorme confusión; llegan el POSADERO, MARITORNES, EL MULERO, LUIS y algún figurante si los hay. SANCHO se precipita a ayudar a DON QUIJOTE.)

(Gran refriega, bufa con muchos gritos e injurias. Es una lucha embrollada y desmañada. Si el POSADERO intenta verdaderamente ayudar a los arqueros, no se puede decir lo mismo de los otros que con sus iniciativas impensadas más bien dificultan la acción de la policía.)

(SAMSON y el CURA, estupefactos, se han quedado de una pieza. SAMSON tiene una idea genial: se desmaya.)

CURA: *(Gritando mucho para dominar el tumulto.)* ¡Calma, calma, por favor! ¡Ved en que estado habéis puesto esta noble doncella! *(Renace la calma. El cura va a ayudar a DON QUIJOTE con la cooperación de SANCHO. DON QUIJOTE sale en bastante mal estado de esta pelea...)*

1.er ARQUERO: *(Furioso.)* El reglamento. Es el reglamento. ¡Todos debemos obedecer al Rey!

CURA: *(Con una autoridad que sorprende a los arqueros.)* Nobles arqueros, permitid de todos modos que llevemos al Caballero a descansar. No podrá escaparse. Y yo tengo que hablaros muy seriamente.

(El 1.er ARQUERO acepta. SANCHO y SAMSON se llevan a DON QUIJOTE. Salen MARITORNES, el MULERO, LUIS y los figurantes si los hay.)

ESCENA 8.ª

(El CURA, los ARQUEROS y el POSADERO.)

CURA: Señores arqueros del Rey, me presento: soy el párroco de ARGAMASILLA. *(Estupor de los arqueros, que detallan la ropa que lleva el cura.)* ¡Sí! Comprendo vuestra sorpresa. Pero he tenido que disfrazarme así, lo mismo que un joven Bachiller del mismo pueblo para intentar hacer volver a su casa a nuestro amigo DON ALONSO QUIJANO, generalmente bondadoso e inofensivo. Ha perdido la cabeza leyendo libros de Caballería. Por lo tanto no es responsable. Así que por favor suéltenlo, yo respondo de él. Además si nos escoltáis hasta cerca del poblado os daréis cuenta de la veracidad de cuanto digo. ¡De todas maneras si os lo llevárais, tendríais que soltarlo porque está loco!

1.er ARQUERO: *(Muy «militar de servicio».)* No soy yo quien debe juzgar su locura. Ejecuto órdenes. Eso es todo.

CURA: *(Con persuasión un poco irónica.)* ¡Estaríais más loco que él, si todas sus extravagancias no os convencen de su locura!

1.er ARQUERO: *(Vacilando.)* Sí, ya comprendo... *(pausa y luego decidido, pero con prudencia.)* Bien Señor Cura, acepto vuestras razones, pero con una condición: ¡Será vuestra la

responsabilidad y además redactaréis un informe para el Señor Gobernador de la Provincia!

CURA: *(Con rapidez y alegría.)* ¡Por mi honor lo prometo!

1.er ARQUERO: Pero tengo la obligación de exigir que se tomen precauciones porque este individuo tiene una fuerza extraordinaria cuando está furioso. Habrá que atarlo y meterlo en una jaula.

ESCENA 9.ª

Decoración: En plena naturaleza, una pausa en el camino. A izquierda de la escena, DON QUIJOTE en una jaula (la misma que servirá para el león en el acto IV), tirada por un buey (en cartón o en madera). Los arqueros montan celosamente la guardia. SANCHO, el CURA y SAMSON están a derecha de la escena y hablan bajo para que no les oiga DON QUIJOTE.

SANCHO: *(Al CURA y a SAMSON, furioso.)* A mí no me habéis engañado, no sois más que unos canallas *(respingo del cura.)* ¡Sí, habéis tenido la osadía de vejar a un hombre tan bueno y tan valiente! No tenéis corazón... pero ya veremos quién ríe el último. *(El CURA y SAMSON, sorprendidos, se estremecen y prudentemente hacen signos a SANCHO de callarse. Durante este tiempo los arqueros ya no tienen más remedio y se burlan de DON QUIJOTE.)*

SAMSON: *(Con remordimientos.)* ¡SANCHO tiene razón, nuestro amigo, aunque loco, merece nuestro respeto por su valor y no esta jaula infamante!

SANCHO: *(Contento.)* ¡Gracias, Señor Bachiller, vos a lo menos tenéis corazón!

CURA: Querido SAMSON, cree que yo también soy amigo de Don Alonso. Pero te das cuenta del lío en que se ha metido. Ante todo hay que arreglar el asunto, porque verdaderamente no merece ser condenado. ¡Ayúdanos a llevarle hasta su casa sin nuevas extravagancias... que le llevarían sin remedio a la cárcel! ¡Además todos estos jaleos le han cansado mucho. Tiene necesidad de toda clase de cuidados!

SANCHO: *(Ablandado.)* Señor Cura, perdóneme si he estado violento.

CURA: De todo corazón perdono tu arrogancia de hace un momento, porque sé que nacía de tu fidelidad y de tu bondad.

SANCHO: *(Que está postrado, con la cabeza baja, silencioso... se da cuenta de pronto de las burlas de los arqueros. Se levanta, se precipita hacia ellos y fuera de sí, aunque bajo, les dice.)* No tenéis corazón. *(Los arqueros, embarazados, se callan.)*

SANCHO: *(A DON QUIJOTE con una gran delicadeza insospechada en un campesino.)* Aquí estoy CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA. ¡De nuevo habéis sido víctima de un brujo! Aún no podemos liberaros. Pero tened confianza porque la Caballería Andante está a vuestro lado.

DON QUIJOTE: *(Saliendo de su sueño.)* Gracias, mi buen Sancho... Generalmente los Caballeros andantes son llevados a toda velocidad a través los aires por una nube o un carro de fuego... ¡Quizá todo está cambiado en estos tiempos de decadencia! ¡Pero mi valor no decae, porque mi causa es justa!

FIN DEL ACTO II

ACTO III

ESCENA 1.ª

Decorado: el mismo que en el 1.er acto. Es de noche. PILAR y ANA.

ANA: ¡Un nuevo día terminado y continuamos sin noticias del Sr. Cura y de Samson!

PILAR: Paciencia. Tu tío debía estar ya lejos cuando se decidieron a salir en su busca. ¡Además, no se trata únicamente de encontrarle, sino de decidirle, aunque sea a la fuerza, a volver!

ANA: Y con todo esto, ¿qué va a pasar de mi boda?

PILAR: ¡Egoísta! Ocupémonos primero de tu pobre y querido tío. ¡Tú, no has perdido aún tiempo, si tienes tan sólo veinte

años! Y la verdad, tienes mucho interés en que DON ALONSO recobre la cabeza. ¡Sano de espíritu no podrá negar tu mano a Samson que pertenece a una familia honorable e incluso con mayor fortuna que la tuya!

ANA: ¿En qué estado le van a encontrar? ¡Estoy inquieta!

PILAR: Vamos, vamos reacciona, ten confianza y... *(se calla porque se oye correr en la calle, luego golpes precipitados en la puerta... ANA se precipita y abre: es SAMSON disfrazado).*

ESCENA 2.ª

(PILAR, ANA, SAMSON.)

ANA: *(Estupefacta ante el disfraz de SAMSON, pero lo reconoce enseguida.)* ¡Oh! Es SAMSON *(se precipita en sus brazos.)*

SAMSON: ¡Por fin lo traemos! Ahí llega acompañado por el Sr. Cura y Sancho.

PILAR: ¡Bendito sea Dios!

ANA: ¿Cómo está?

SAMSON: ¡Muy cansado! Nada tiene de extraño, ya lo verás cuando os cuente sus increíbles aventuras. ¡Lo maravilloso es que aún esté vivo! ¡Hombres mucho más jóvenes que él no lo habrían aguantado!

ANA: No olvides que mi tío, antes de enfrascarse en tantas lecturas, era un gran cazador. Por eso es tan resistente.

PILAR: ¿Y su cabeza?

SAMSON: ¡Por desgracia, peor que nunca! Las constantes luchas que ha sostenido lo han excitado muchísimo. Estaba tan débil que hemos tenido que traerle tendido en un carro y *(duda inquieto por las reacciones que se pueden producir)* en una jaula. ¡Por orden de los arqueros del Rey!

PILAR: *(Más gruñona que nunca.)* ¡Vaya éxito! ¡Tratado como un bandido!

ANA: *(Ofendida)* ¡Esos arqueros son unos brutos!

SAMSON: *(Con tristeza.)* Por desgracia, han tenido razón. Lo comprenderás cuando hayas oído el relato completo de... Escuchad, oigo el carro. *(Ruido de ruedas en el exterior)*... Por favor. Una última sugerencia. Sobre todo conviene no contradecirle los primeros días: quiere que se le llame ¡DON QUIJOTE DE LA MANCHA!

PILAR: ¡Que extravagancia!

SAMSON: ¡Si sólo fuera eso! Para que estén sobre aviso, os informo que cree que le ha encerrado en la jaula un encantador. Es a Sancho que se le ha ocurrido esta idea para hacer más llevadera su suerte. Que hombre tan bueno este Sancho bajo su aspecto de patán... ¡Desgraciadamente se está contaminando de la locura de grandezas de DON ALONSO!

(Se oye que el carro se para. Los tres se precipitan hacia la puerta.)

ESCENA 3.ª

(Los mismos, más DON QUIJOTE, SANCHO y el CURA.)

ANA: *(Fuera.)* ¡Qué lástima! ¡Qué desastre! ¡Es horrible! ¡En qué estado lo han puesto!

(SAMSON y SANCHO entran llevando a DON QUIJOTE dormido; les siguen ANA, PILAR y el CURA.)

PILAR: *(Elevando los brazos al cielo.)* ¡Qué delgado está y qué pálido!

ANA: *(Juntando las manos.)* ¡Está extenuado! ¡Está enfermo!

PILAR: *(Más gruñona que nunca.)* ¡Ah! ¡Malditos libros! Todo es culpa suya. *(DON QUIJOTE se mueve.)*

ANA: Cállate, se está despertando...

DON QUIJOTE: *(Los ojos cerrados, aún en su sueño, habla débilmente.)* ¿El viaje ha terminado? ¿Me han traído al Mago? ¿Dónde estoy? ¿En qué Castillo lejos de España! ¿Y la Caballera Errante?

PILAR: *(Muy agitada.)* ¡Vamos a acostarle enseguida! *(SANCHO y SAMSON se llevan a DON QUIJOTE a su habitación, seguidos por ANA y PILAR.)*

ESCENA 4.ª

(El cura solo, luego Lorenzo.)

CURA: *(Pensando en voz alta.)* ¡Y todo no hace más que empezar! No estoy muy inquieto por su salud... pero su cabeza... eso va a ser duro *(llaman a la puerta, entra LORENZO.)*

LORENZO: Buenas noches, Señor Cura. ¿Es verdad que mi padrino ha vuelto?

CURA: Sí, Lorenzo.

LORENZO: Querría verle.

CURA: Hijo mío, es imposible porque está enfermo de cansancio. Necesita muchos cuidados... quizá durante varias semanas.

LORENZO: *(Decepcionado.)* ¡Oh! *(después con admiración.)* Eso quiere decir que ha realizado muchas proezas. ¿Vuelve cubierto de gloria?

CURA: *(Embarazado.)* Pues... *(con un poco de perfidia.)* En efecto, en la llanura de MONTIEL y por donde ha pasado no ha sido desapercibido. Ha sido armado caballero... y ha librado múltiples combates con un valor clamoroso... *(para salir del paso)* pero es tarde. Un niño como tú debiera ya estar en la cama. Vuelve pronto a casa y anuncia a tus padres el regreso de tu padrino. Mañana tu hermano te contará todas las extrav... quiero decir todas sus extraordinarias aventuras.

LORENZO: *(Se va a disgusto, pero contento.)* ¡Qué lástima! Volveré mañana. Buenas noches Señor Cura.

CURA: Buenas noches, hijo, quédate tranquilo. *(Lorenzo se va.)*

ESCENA 5.ª

(El CURA solo, al principio, luego entran juntos SAMSON, SANCHO, ANA y PILAR. Más tarde TERESA.)

CURA: *(Para sí.)* ¡Cómo contar a Lorenzo todas las locuras de nuestro querido Don Alonso... y a todo el pueblo! A toda costa hay que evitar que la gente se burle de él porque a pesar de sus locuras es una bellísima persona y hay que cuidar de él... y también de ANA y de PILAR. *(Entran los cuatro actores dichos.)*

PILAR: Bien, está en cama. ¡Cuánto habrá que hacer para que se restablezca!

ANA: *(Con ardor.)* Que importa nuestro trabajo. Lo esencial es que haya vuelto. Vamos a cuidarle con muchísimo cariño. *(Llaman.)*

PILAR: *(Gritando.)* ¡Entre! *(Entra como una tromba TERESA, la mujer de SANCHO.)*

TERESA: *(Sin pararse, grita.)* Buenas noches a todos. *(Se precipita sobre Sancho, le coge por los hombros y le sacude como una fiera.)* ¡Verdaderamente no tienes prisa de volver a casa! Es que tienes verguenza. Claro que conmigo no puedes jugar al fiel escudero. *(De pronto ablandada y ansiosa.)* Dime, ¿cómo va el asno?

SANCHO: *(Chocado)*... ¡Muy bien! *(irónico.)* ¡Gracias, muchas gracias de su parte!

TERESA: *(Tranquilizada.)* ¡Bendito sea Dios! ¡A lo menos no lo has perdido todo! *(De nuevo furiosa.)* ¡Y no preguntas ni tan siquiera como están tus queridos hijos, a los que has abandonado cobardemente para irte por ahí!

SANCHO: *(Tranquilo e irónico.)* ¡Si no me has dejado tiempo!

TERESA: *(Casi llorando.)* ¡Te vas tranquilo y nos dejas sin marido y sin padre! ¡Ay! ¡Que desgraciados somos!

SANCHO: *(Enfadándose.)* ¿Me dirás habladora, sí o no, si toda la familia está bien?

TERESA: *(Para de llorar y contesta con reticencia.)* ¡S...í!

SANCHO: *(Con todo su aplomo.)* Bueno, menos mal. ¡No valía la pena de pelearse! Habría sido más correcto preocuparse del Señor DON QUIJOTE.

TERESA: *(Sorprendida.)* ¿Quién es este DON QUITROTE?

SANCHO: *(Furioso.)* ¡He dicho DON QUIJOTE!

PILAR: *(Aprovechando la ocasión de intervenir en esta disputa a la que han asistido todos haciendo diversos gestos, porque visiblemente piensa que TERESA tiene razón, pero les divierten las salidas de SANCHO.)* Figurate mi buena TERESA que es el nombre de guerra de DON ALONSO.

TERESA: ¡Ah! ¡Si es así! *(Luego impulsivamente.)* ¡Pero está completamente loco! *(Se para en seco. Confusa, a ANA.)* ¡Oh! ¡Perdón!

SANCHO: *(Burlón.)* ¡Hay que contar hasta ciento antes de hablar!.

TERESA: *(Molesta.)* ¡Déjanos en paz, tú y tus proverbios! *(Creyendo quedarse con SANCHO.)* Y además, no aceptaré tus frases hasta que me hables de ORO. ¡Y eso no será para hoy!

SANCHO: *(Triunfante.)* ¡Pues bien, mujer de poca fe, me desprecias por ignorancia... *(Toma su tiempo)*... Precisamente aquí está el ORO ganado en sus múltiples hazañas por el Señor DON QUIJOTE y su escudero... que soy yo! *(SANCHO lanza con soberbia delante de TERESA una bolsa de la que ruedan varias monedas de oro. Todo el mundo está estupefacto, sobre todo TERESA.)*

TERESA: ¡Oh! *(Reacciona deprisa y se precipita a recoger las monedas.)* Cojo pronto lo que hemos ganado, porque tú serías capaz de malgastarlo... ¡Después de todo lo que nos has hecho pasar!

SANCHO: *(Salta y arranca las monedas a TERESA.)* ¡Despacio, mujer! ¡Este oro sólo me pertenece en parte! ¡Y mi Señor es buenísimo dándome la mitad! *(Hace la partición, da una mitad a PILAR y el resto con la bolsa lo mete en su bolsillo dando encima un golpe, satisfecho de demostrar que este oro es de DON QUIJOTE y no de TERESA.)*

TERESA: *(Al fin calmada y llena de admiración.)* ¡Nunca hubiera creído que se encontrase así oro en los caminos!

SANCHO: *(Aparte, dirigiéndose al público.)* ¡Sin saberlo ha dicho la verdad! ¡Esta bolsa se ha caído del bolsillo de un monje belicoso que luchó con mi Señor! *(Mima que él cogió la bolsa. Luego en voz alta, enderezándose y sacando el pecho.)* ¡Los CONQUISTADORES ANDANTES somos así!

TELON

ESCENA 6.ª

Mismo decorado, un mes más tarde.

(PILAR y ANA, luego SAMSON y el CURA.)

(Durante toda esta escena los actores hablan bajo para que no les oiga DON QUIJOTE, que está en su habitación.)

ANA: *(Saliendo de la habitación de DON QUIJOTE.)* Estoy muy contenta. Un mes de descanso y de cuidados ha hecho milagros. ¡Está como nuevo!

PILAR: *(Preocupada.)* Sí, su cuerpo está mucho mejor, pero tengo miedo de que su espíritu sólo en apariencia esté tranquilo... *(Va a abrir la puerta al CURA y a SAMSON.)* Buenos días Señor Cura, buenos días Señor Bachiller.

CURA: Buenos días Doña Pilar, buenos días hija mía.

SAMSON: Buenos días Doña Pilar. Buenos días Ana querida *(se abrazan).*

CURA: Bien, ¿cómo va todo? ¿Ha reclamado sus libros de caballería?

PILAR: ¡Sí! Pero siguiendo su consejo le hemos dicho que un encantador los había hecho desaparecer.

CURA: Hemos hecho muy bien en quemarlos todos a su regreso. Esos tres que quedan son menos peligrosos pero hay que continuar teniéndolos escondidos.

SAMSON: ¿No os da miedo de que esta historia de encantador, de la que ya se ha servido Sancho, le mantenga en su locura?

CURA: Había que hacer algo rápidamente. Y estoy persuadido que con el tiempo olvidará sus libros y sus locas correrías por los caminos. Me parece que podríamos ya hoy hablar un poco con él para juzgar su estado de espíritu.

PILAR: ¡No os hagáis demasiadas ilusiones!

ANA: Mi querido tío está mucho mejor y habla de una manera muy sensata.

SAMSON: Yo creo que deberíamos limitarnos a una conversación de orden general... *(con un poco de ironía y apasionamiento)* quizá podríamos abordar el asunto de nuestro compromiso. *(Coge la mano de Ana.)* Sobre todo no hay que hablar para nada de caballeros andantes. Volveríamos a abrir una llaga apenas cerrada.

ANA: *(Con entusiasmo.)* SAMSON, tienes razón.

CURA: *(Sonriendo.)* ¡Qué bien se entienden estos muchachos! Yo pienso también como SAMSON. *(A PILAR, por favor queréis prevenir a DON ALONSO que nos gustaría saber cómo se encuentra.)*

PILAR: Sí. Pero por Dios sed prudentes. *(Llama a la puerta de DON QUIJOTE.)* ¡Don Alonso! El Señor Cura y nuestro Bachiller están aquí; les gustaría mucho saludaros un momento.

DON QUIJOTE: *(Desde su habitación.)* Sí, sí, voy enseguida.

ESCENA 7.ª

(Los mismos y DON QUIJOTE.)

(DON QUIJOTE aparece. Cervantes le describe así: «Envuelto en una camisola de sarga verde y en la cabeza un gorro de lana rojo de Toledo. Con una cara tan seca y angulosa que parece tener carne de momia».)

DON QUIJOTE: ¡Queridísimos amigos, buenos días! Tenía la impresión de que había gente, aun sin haber oído nada preciso;

¿acaso estaré perdiendo oído?... ¡O bien hablabais bajo como cuando yo estaba enfermo! ¡Tranquilizaos, estoy completamente restablecido, y tengo prisa en salir *(Susto de todos)* definitivamente de mi habitación! *(Se tranquilizan.)* Sentaos por favor.

CURA: Estoy muy contento de constatar que gracias a los cuidados de Doña Pilar y de Ana estáis ya restablecido.

DON QUIJOTE: Ellas tienen derecho a toda mi gratitud.

CURA: Pero tened cuidado, evitad toda imprudencia. Cuando empecéis a salir, evitad andar demasiado.

DON QUIJOTE: *(Con soberbia.)* Tendré que ir a ver mis tierras.

PILAR: *(A parte.)* Dado lo que queda estará pronto hecho.

DON QUIJOTE: Este último mes he reflexionado mucho. *(Todos le miran con atención y aprensión; a medida que habla le aprueban tranquilizados.)* Dicen las letras, que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos (estas palabras despiertan la atención de todos), se despejan los mares de corsarios; y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra, el tiempo que dura y tiene averiguada que aquello que más cuesta, se estima y debe de estimar en más. A pesar del peligro de muerte que sin cesar les acompaña están mucho menos consideradas que los sabios y los letrados. ¡Es injusto! ¡Y eso porque nuestra época es absolutamente injusta! ¡Una simple bala puede hacer desaparecer un guerrero de un valor inigualable!

CURA: *(Demasiado tranquilizado equivocadamente, no puede resistir el abordar un tema peligroso. SAMSON muestra desde el principio su desaprobación; PILAR y ANA una inquietud que va en aumento.)*

CURA: Acaba de llegar de la capital una importante noticia. El

gran turco se prepara a salir del Bósforo con una formidable escuadra. ¿A quién provoca? Toda la Cristiandad está alerta y prepara sus ejércitos y sus flotas. Nuestro Rey está reforzando las fortificaciones de las costas de Malta, de Sicilia y de Nápoles.

DON QUIJOTE: Nuestro Rey tiene razón en ser prudente. Pero existe una solución infinitamente más sencilla que yo puedo ofrecerle... *(Estupefacción angustiada de todos.)*

SAMSON: *(Furioso, dice al cura en voz baja.)* ¡Por vuestra culpa, va a caer de nuevo en su locura!

CURA: *(Pesaroso, pero tiene que continuar.)* ¿Cuál es esta solución?

DON QUIJOTE: Aconsejaré al Rey que haga convocar, por medio de pregones, a todos los caballeros andantes de su reino, para que acudan a su corte. Aunque sólo acudan una media docena, uno habrá sin duda entre ellos, capaz él solo de borrar el poder del turco de la faz de la tierra. ¡No sería la primera vez que un solo caballero andante fuese suficiente para destruir un ejército de 200.000 hombres y decapitarlo por entero con su espada de un solo golpe como si de un solo hombre se tratara... o estuviese hecha de azúcar! Nuestro Rey encontrará fácilmente ese Caballero andante, quizá menos terrible que el gran AMADIS DE GAULA pero no inferior a él en fuerza y valor. Yo me entiendo...

ANA: *(Desalentada e impulsiva.)* Queridísimo tío, ¿queréis ser de nuevo Caballero andante?

DON QUIJOTE: *(Soberbio.)* Que el Gran Turco venga o no, mi deber es vivir como un Caballero andante. *(Consternación general. SAMSON insulta al CURA en voz baja.)*

TELON

ESCENA 8.ª

El mismo decorado. El mismo día.

(DON QUIJOTE y LORENZO.)

(DON QUIJOTE pensativo, mira por la ventana, de pronto se anima.)

DON QUIJOTE: ¡Vaya! Si es mi ahijado *(abre la ventana.)* Ven LORENZO... *(Va a abrirle la puerta; LORENZO se precipita en sus brazos.)*

LORENZO: ¡Qué alegría de veros ya repuesto y con buen semblante, queridísimo Padrino!

DON QUIJOTE: ¡Gracias a Dios estoy completamente curado y *(misterioso)* se van a dar pronto cuenta de ello!

LORENZO: ¡Cuantísimo lo deseo! Así cerraréis el pico a todos los que dudan de Vos.

DON QUIJOTE: *(Frunciendo el ceño.)* ¿Qué quieres decir?

LORENZO: *(Embarazado.)* En el pueblo algunos pretenden... que habéis perdido la cabeza. También mis padres y mi hermano que os quieren y respetan de verdad, yo os lo aseguro, hablan mal sin cesar de los caballeros andantes... ¡Pero no de Vos, no de Vos!

DON QUIJOTE: *(Furioso.)* ¡Ya lo veo! ¡Todo el mundo me cree loco, confiésalo!

LORENZO: *(Más y más embarazado.)* ¡Yo no he dicho eso!

DON QUIJOTE: *(Ríe con amargura, luego dice dulcemente.)* ¡No tú, los otros! ¡Ya me había dado cuenta al ver las caras del cura y de tu hermano, que sin embargo son amigos, cuando he proclamado que los Caballeros andantes podrían derrotar a los turcos que intentan invadir Europa!

LORENZO: *(Con espontaneidad.)* ¡Ah! ¡Yo no sabía eso!

DON QUIJOTE: *(Sorprendido, se queda un momento silencioso; luego continúa con pasión.)* Son ellos los insensatos, esas gentes que no tienen confianza en los Caballeros andantes. *(Misterioso.)* «*YO, YO SE QUIEN SOY*». Porque son pru-

dentes, se creen sensatos... en verdad porque tienen miedo. Para ellos estar loco es no hacer como todos los que permanecen en una mediocridad pasiva. En este mundo de miedosos se considera loco al que es capaz de atacar al mal únicamente en nombre de su ideal y sin prudencia ninguna porque es valiente. ¡No siempre es sensato el que es demasiado prudente! Efectivamente, si es demasiado prudente, el hombre actúa como imprudente porque cuando se da cuenta del peligro ya es demasiado tarde. ¡El ataque es siempre la mejor defensa y te lo repito: son los prudentes y los miedosos los que son insensatos! ¿No actuó como un insensato Alejandro Magno al afrontar solo con un puñado de macedonios y de griegos el inmenso imperio persa?

LORENZO: *(Con exaltación.)* ¿Qué haríais vos si tuvieras un ejercito tan bueno como el de Alejandro?

DON QUIJOTE: *(Orgullosamente.)* Mi mérito será mayor porque combatiré solo en mi calidad de Caballero andante, para el bien de todos. Quiero continuar a socorrer a todos los que son desgraciados, en particular las viudas y las huerfanas y a luchar en favor de la fraternidad y la dignidad humana. El Caballero andante debe ser la encarnación de *¡EL HONOR DE SER UN HOMBRE!*

Mi querido LORENZO ¡qué importan los peligros e incluso el resultado de las luchas contra esos gigantes o esos molinos; la verdadera victoria es la que se consigue sobre uno mismo: y consiste en poseer el valor de empeñar la lucha por la defensa de un ideal sin temer la derrota!

LORENZO: *(Que escucha a DON QUIJOTE con recogimiento.)* Querido Padrino, ¡cuánto os admiro! Aborrezco a los que se ríen o dudan de Vos. Nadie debiera compadeceros porque habéis elegido una vida maravillosa que os hace el igual de Hércules, Eulises y de vuestro modelo AMADIS DE GAULA. ¡Qué valiente sois! ¡Qué entusiasta y además qué bueno! *(Solemnemente.)* ¡Cuando sea mayor, procuraré ser digno de vos!

DON QUIJOTE: *(Muy emocionado, coge a LORENZO por los hombros.)* Hijo mío, escúchame bien. La vida no vale nada si no es vivida con entusiasmo y dignidad. Más allá de la gloria buscada por los caballeros andantes mi fin supremo, al que aspiro, es ser un hombre valiente al servicio del

BIEN, poder estar orgulloso de mi mismo. Porque finalmente, la dignidad intrínseca del hombre no depende de su fama, de la opinión de la gente o de todo otro juicio exterior, sino de la estima íntima que puede tener sinceramente de él mismo.

LORENZO: *(Deslumbrado y muy emocionado.)* ¡No lo olvidaré jamás! Estoy muy orgulloso de ser vuestro ahijado y de que me hayáis confiado vuestros pensamientos más secretos... *(Exaltado.)* ¡Yo sabré defenderos!

DON QUIJOTE: *(Muy convencido y con una doble sinceridad.)* No será necesario, tengo confianza en la humanidad: la verdadera grandeza acaba siempre por imponerse a una definitiva admiración.

TELON

ESCENA 9.ª

El mismo decorado. Algunos días más tarde.

(PILAR, SANCHO, DON QUIJOTE.)

(PILAR está quitando el polvo de los muebles. Llaman. PILAR abre la puerta, pero al ver que es SANCHO, trata de cerrar para que no entre.)

PILAR: ¡Ah! ¡SANCHO! ¡Qué vienes a hacer aquí, zafio pesado! ¡Vuélvete a tu casa, amigo! ¡Eres tú el que ha pervertido y enloquecido a mi Señor, tú quien le ha arrastrado a esos países lejanos con la esperanza de encontrar monedas de oro en los caminos y todo ello con peligros tremendos para DON ALONSO!

SANCHO: *(Siempre detrás de la puerta.)* ¡Ama de Satanás! ¡Es al contrario. Soy yo el que fui pervertido, sobornado, arrastrado a través del país! ¡Es DON QUIJOTE el que me ha sacado de mi casa con sus trampas y sus promesas ofreciéndome el gobierno de una isla... que aún espero!

PILAR: ¡Maldito SANCHO! ¡Ojalá te ahogues en tu isla! ¡Aquí no vas a entrar! ¡Bandido, vete a cultivar tu tierra y procura por el momento gobernar en tu casa... eso si eres capaz!

DON QUIJOTE: *(Sale corriendo de su habitación.)* ¡Qué barbaridad! ¡Qué

ruido! ¡No merece SANCHO ser tratado de esta manera! *(A SANCHO.)* ¡Entra amigo mío! *(A PILAR.)* Por favor déjanos solos.

PILAR: *(Se va levantando los ojos al cielo y diciendo para sí.)* ¡Tal para cual!

ESCENA 10.ª

DON QUIJOTE: SANCHO, estoy muy contento de verte, porque tengo que hablarte. ¡Ante todo quiero decirte que me ha dado mucha pena oírte decir que yo te había hecho abandonar a tu familia! Juntos nos hemos ido, juntos hemos viajado, hemos corrido juntos la misma fortuna o desgracia. En resumen, yo he recibido muchos más golpes que tú y sin embargo hemos repartido las monedas de oro equitablemente.

SANCHO: Es natural que las desventuras sean con más frecuencia el lote de los Caballeros andantes que de sus escuderos.

DON QUIJOTE: ¡Tatata! Cuando la cabeza sufre, deben sufrir todos los miembros. El dolor que yo siento, debes resentirlo tú.

SANCHO: Pues entonces la cabeza debiera recibir también los golpes que yo recibo. Aún me acuerdo de cierto día que vuestra cabeza me miraba —prudentemente desde detrás de un muro— mientras yo saltaba y volvía a saltar sobre un mantel extendido y manipulado por una banda de forajidos riendo a carcajadas. Me enviaban cada vez más alto. Creí que iba a volar.

DON QUIJOTE: *(Con énfasis y una cierta mala fe.)* SANCHO, no creas que yo no sufría durante ese divertimiento de tan mal gusto. ¡Sentía más dolor en mi espíritu que tú en tu cuerpo! Olvida este incidente y no te inquietes más. Día vendrá en que todo podrá ser pesado. *(Tentador.)* ¡La centena de monedas que conseguimos en Sierra Morena no es sino un pequeño adelanto de lo que nos espera!

SANCHO: Es verdad. Cuando regresamos, esos escudos cayeron, una vez más, oportunamente a los pies de TERESA... calmada y admirada.

DON QUIJOTE: *(Continúa aprovechando su ventaja.)* Así que no te arrepientes de nada.

SANCHO: Pues no, la verdad. Y estoy dispuesto a seguiros de nuevo por montes y valles para enderezar los entuertos... y encontrar una isla que gobernar. SANCHO he nacido. SANCHO moriré, pero si la ocasión se presenta sabré muy bien ser gobernador.

DON QUIJOTE: De acuerdo; no dudemos más tiempo. Nos iremos dentro de ocho días a media noche. Pero sobre todo, silencio. *(Con gesto protector.)* ¡Y tú puedes ya considerarte como Gobernador! *(SANCHO está radiante.)*

TELON

FIN DEL ACTO III

ACTO IV

ESCENA 1.ª

Decoración: el campo. DON QUIJOTE y SANCHO duermen bajo un árbol.

(DON QUIJOTE se despierta y sacude a SANCHO.)

DON QUIJOTE: ¡Despiértate SANCHO, hombre! Ya es de día. *(SANCHO, aún dormido, gruñe.) (DON QUIJOTE lo sacude.)* ¡Arriba perezoso!

SANCHO: ¡Piedad, me haréis morir!

DON QUIJOTE: ¡Vaya escudero de Caballero andante! Mira como la naturaleza es bella. *(Durante todo el párrafo poético que sigue, SANCHO demuestra su hambre frotándose el vientre.)* «El alba ha venido sonriente y rosada, ya comienzan a gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos y en sus diversos y alegres cantos parece que dan la norabuena y saludan a la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones de Oriente va descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parece así mismo que de ellas brota y llueve blanco y menudo alfojar; los sauces destilan maná sabroso, ríense las fuentes, murmuran los arroyos, alegranse las selvas y enriquécense los prados con

su venida. El día que viene, que sigue a la Aurora, será tranquilo y luminoso.»

SANCHO: *(Impaciente.)* ¡Todo precioso Señor! Pero para mí el día empezará mucho mejor si como algo enseguida.

DON QUIJOTE: ¡Qué materialista eres!

SANCHO: ¡No! ¡Soy realista! ¡No se puede vivir sin comer... sobre todo si se quiere ser lo suficientemente fuerte para realizar hazañas... y conquistar una isla!

DON QUIJOTE: ¡Hum! Pero tú tienes una desagradable tendencia a vivir para comer. ¡En fin, sea! Comamos y aprovechemos ese momento para hacer el recuento de nuestras proezas desde que hemos dejado ARGAMASILLA por segunda vez... No quiero oír hablar más de ese siniestro encantamiento que ha transformado a mi bella DULCINEA en una zafia aldeana; mi corazón está destrozado. *(Mímica de SANCHO queriendo explicar que no es verdad.)* ¡Pronto te enviaré al TOBOSO para encontrar, por fin, el castillo de la dama de mi sueños! *(SANCHO levanta los brazos al cielo.)* Además de ese doloroso encantamiento, tuvimos el encuentro con el diablo que estaba mezclado con los actores de la compañía de teatro...

SANCHO: *(Interrumpiéndole.)* Asunto que terminó bien porque por una vez tuvistéis a bien escucharme y reconocer que había más de presunción que de valor en atacar ese grupo numeroso pero sólo armado de piedras, aunque allí figurasen reyes, emperadores e incluso la muerte.

DON QUIJOTE: ¡Sí, tuviste razón, yo no podía comprometerme con ellos, puesto que ningún Caballero andante figuraba entre ellos! En cambio, he conseguido una brillante victoria sobre EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS.

SANCHO: ... que era vuestro joven amigo Samson Carrasco.

DON QUIJOTE: *(Con soberbia.)* ¡Esa ha sido otra jugada de los encantadores! ¡Han querido devaluar mi victoria transformando al Caballero en el Bachiller! ¡Además qué idea la de presentarse como Caballero!

SANCHO: *(Con agudeza.)* ¡Quizá quería conquistar la mano de vuestra sobrina!... Efectivamente *(adulando)* fue un adversario valeroso y merece vuestra consideración.

DON QUIJOTE: *(Perplejo.(* Es verdad. Fue un digno adversario, pero no podía ser SAMSON. En todo caso la prueba de que la victoria fue muy grande es que me dio la posibilidad de vivir la gran aventura de la CUEVA DE MONTESINOS, que aún no he tenido tiempo de contarte. Fue el espectáculo más bello que hombre ha podido contemplar. Muy fatigado por una larga bajada...

SANCHO: *(Aparte.)* ¡En realidad, sólo de algunos metros!

DON QUIJOTE: Me senté y adormecí en el fondo de la sima. Cuando desperté me encontraba en la pradera más deliciosa que te puedes imaginar. Un castillo con los muros de cristal transparente brillaba a lo lejos. Volando por los aires, en un instante estuve allí. El castillo estaba lleno de cultivos. Eran grandes personajes víctimas de encantamientos. Entre ellos estaban el venerable Caballero MONTESINOS presa del célebre mago MERLIN, y ¡oh! ¡Dolor supremo, la incomparable DULCINEA!... ¡Cuando me aprestaba yo a libertarlos, me has hecho volver a este mundo, tirando de la cuerda que rodeaba mi cintura!

SANCHO: *(Levantando los hombros.)* ¡Habéis soñado, sencillamente! ¡Volved en vos!

DON QUIJOTE: *(Con serenidad.)* Te perdono la impertinencia porque aún no tienes, como tengo yo, la experiencia de los encantamientos. ¡Pero ya verás. Viviendo a mi lado pronto te iniciarás a todas sus malas artes!

SANCHO: *(Burlón.)* ¡Nadie sabe lo que va a pasar! ¡Un tal se acuesta con buena salud y al día siguiente no puede menearse!... ¡Bien miente el que viene de lejos!

DON QUIJOTE: *(Fastidiado.)* ¡Otra vez tus malditos refranes! *(Bruscamente.)* ¡Bueno! Ya has comido bastante. ¡Adelante!

ESCENA 2.ª

Decorado: Dos posibilidades:

1) Una habitación en una posada y en ella instalado un teatrillo iluminado por una multitud de bugías. Varias personas están sentadas delante.
2) Un teatrillo instalado en la escena, cara al público. DON QUIJOTE y SANCHO se colocan entre los espectadores.

(MAESE PEDRO, DON QUIJOTE, SANCHO y un niño.)

MAESE PEDRO: Entrad, entrad mi Señor; venid a ver y escuchar la historia más bella del mundo; la liberación de la bella MELISANDA por su esposo el Señor DON GAIFEROS *(MAESE PEDRO se instala detrás del teatrillo para animar sus personajes. A un lado del teatrillo se coloca un niño que va señalando con un bastón los personajes que hace hablar MAESE PEDRO; este personaje no es indispensable.)*

(Se oye entre bastidores un gran ruido de trompetas y cinbales. Manuel de Falla ha escrito una música espléndida sobre este episodio... Quizá podría utilizarse.)

MAESE PEDRO: Este es el Emperador Carlomagno, viene a reprochar a su yerno GAIFEROS que no hace nada para rescatar a su esposa, que en Zaragoza ha caído prisionera de los moros. Como veís amenaza con su cetro a GAIFEROS y se marcha irritadísimo diciéndole: «¡Actuad rápidamente, si no os arrepentiréis!». DON GAIFEROS, loco de rabia, pide a ROLANDO que le preste su espada DURANDAL. ROLANDO se niega pero le propone acompañarle. GAIFEROS, furioso, dice que no necesita a nadie y es capaz él solo de salir adelante, se entra a armas y se marcha.

Ahora contemplad esta torre; es el castillo de Zaragoza, y esa dama en el balcón es Melisanda. Con frecuencia viene a acechar si su marido llega por fin de Francia a liberarla.

Este personaje a caballo es DON GAIFEROS. *(Ruido de trote de caballos.)* MELISANDA le reconoce. Se pone contentísima. Quiere saltar a la grupa del caballo de su marido, pero su falda se engancha en un hierro del balcón y queda suspendida en el aire. DON GAIFEROS la desengancha y se la lleva. *(Ruido de caballos.)*

Pero viene un soldado moro del rey MARSILIO que da

la alarma. Toda la ciudad se llena del sonido de las campanas de los minaretes. *(Ruido de campanas y de choque de armas.)*

DON QUIJOTE: *(Se levanta interrumpiendo.)* ¡Ah! ¡Esto no! ¡Es increíble! Los moros no usan campanas sino atabales (un género de dulzainas que se parecen a nuestras chirimias). *(En medio de gran ruido DON QUIJOTE tira todas las marionetas con su lanza.)*

MAESE PEDRO: *(Saca la cabeza, asustado.)* ¡Señor, no seáis demasiado exigente. Toda la obra esta llena de inexactitudes!

DON QUIJOTE: *(Se pasa la mano por la frente en un gesto cansado y se apercibe de lo que ha hecho con tristeza... y calma.)* ¡Decididamente los encantamientos se ensañan conmigo! ¡Le aseguro que cuanto ha pasado me parecía de verdad! *(Con bondad.)* Pero no quiero que este buen hombre sea víctima, también él, de mis perseguidores. Mi buen SANCHO, ocúpate de indemnizarle.

(Sale tristemente, muy abatido.)

TELON

ESCENA 3.ª

Decoración: un camino en el campo.

(DON QUIJOTE, SANCHO, LOS LEONES y sus GUARDIANES.)

(DON QUIJOTE y SANCHO duermen la siesta al borde del camino. Se oye un ruido de carros que despierta a DON QUIJOTE. Se sobresalta y se pone de pie inmediatamente, lanza en ristre. Sacude rudamente a SANCHO.)

DON QUIJOTE: ¡Anda, anda, dormilón! ¡Coge las armas!

SANCHO: *(Aún dormido.)* ¿Cuándo veré mi isla?

(Los guardianes, al ver a DON QUIJOTE y a SANCHO, paran el convoy de manera que quede en escena únicamente uno de los carros que contiene dos leones.)

DON QUIJOTE: *(Al jefe de los guardianes.)* ¿Dónde lleváis esos leones?

JEFE G.: *(Pomposamente.)* A la Corte. El Gobierno de Orán los ha regalado al Rey. Son enormes. ¡Jamás he visto cosa semejante! No os acerquéis, Señor, porque están hambrientos. Hoy no han comido aún nada. *(Los leones rugen.)* ¿Los oís? Dejadnos marchar rápidamente.

DON QUIJOTE: ¡De ninguna manera! *(Con aire inspirado.)* ¡El cielo os envía para probarme! ¡Además no son tan grandes como decís! *(Los guardianes levantan los brazos al cielo.)*

SANCHO: *(Siempre prudente, tomando distancia.)* Señor, os aseguro que aun vistos de lejos estos leones son enormes y muy peligrosos.

DON QUIJOTE: *(Imperturbable al 1.er guardián.)* Amigo, abridme esa jaula, que haga yo conocer a esos leones, en campo libre *(con énfasis)* quién es ¡DON QUIJOTE DE LA MANCHA!

SANCHO: *(A lo lejos.)* ¡Por favor Señor! ¡Tened cuidado! ¡Váis a ser devorado! *(Con astucia.)* ¿Por qué atacaros a ellos? ¡No son caballeros!

JEFE G.: *(Asombrado, a SANCHO.)* ¡No hablas en serio! ¡Tu Señor no atacaría sólo a esos leones!

SANCHO: *(Solemnemente.)* ¡Hoy no está loco, es sólo osadía! Es un Caballero andante...

JEFE G.: *(A SANCHO.)* No temáis. Me opondré a los deseos extravagantes de ese hombre que me parece estar más flojo de cabeza que de piernas.

SANCHO: *(Grita a DON QUIJOTE.)* ¡Atención que hoy no hay ningún encantamiento!

DON QUIJOTE: *(Desdeñoso.)* ¡Amigo, yo sé lo que hago!

JEFE G.: *(Que se impacienta, a DON QUIJOTE.)* Caballero andante, generalmente vuestros colegas emprenden únicamente aventuras en las que pueden dominar y vencer. Desafiar esos animales gigantescos sería más prueba de locura que de valor. ¡En fin, sea como sea, estos leones pertenecen al Rey! No tenéis derecho de tocarlos. Nos estáis haciendo perder un tiempo precioso. Seguid vuestro camino.

DON QUIJOTE: *(Furioso.)* ¡Señor hidalgo, a cada uno su profesión! ¡Desafiar esos leones es cosa mía! ¡Y *(levanta su lanza)* os juro que si no abrís inmediatamente esta jaula, os clavo en el carro con mi lanza!

JEFE G.: *(Asustado, se echa atrás)*... ¡Por favor calmaos! Vamos a obedeceros. Pero por favor permitid que me aleje con mis mulas.

DON QUIJOTE: *(Despreciativo.)* ¡Hombre de poca fe! Haced como deseáis, pero deprisa.

JEFE G.: *(Desengancha las mulas y las lleva lejos, diciendo a SANCHO.)* ¡Sois testigo de que no tengo nada que ver en esta hazaña de locos! Obedezco bajo amenazas *(para mayor tranquilidad de conciencia, vuelve hacia DON QUIJOTE.)* ¡Por última vez os lo suplico, abandonad este loco proyecto... que no tiene sentido!

DON QUIJOTE: *(Va hacia él amenazándole con la lanza.)* ¡Desgraciado! ¡Abrid enseguida esta jaula u os atravieso con mi lanza!

JEFE G.: *(A DON QUIJOTE.)* Peor para Vos. *(Abre los cerrojos.)* Ya está. Si seguís en vuestra locura ahora podeís abrir la puerta. *(Se escapa corriendo.)*

SANCHO: *(Temblando y desesperado.)* ¡Dios ayude a mi buen Señor! No le olvidaré jamás. *(Se aleja desesperado.)* ¡Esta vez es el fin! Maldito sea el día en que acepté acompañar a este hombre... porque ahora me siento de verdad unido a él.

DON QUIJOTE: *(Con solemne gesto abre la jaula y se coloca orgullosamente delante de los leones; grita.)* ¡Oh leones del Rey! ¡Yo soy DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y OS DESAFIO!

SANCHO: *(Desde lejos, escondido detrás de un árbol... en la sala comenta para él.)* ¡Dios mío! ¡Es horrible! ¡Esos espantosos leones no harán de ese pobre hombre más que un bocado! Aunque poco encontrarán de comer, sobre todo huesos... *(Se da cuenta de que también él mismo está en peligro.)* Después van a saltar sobre mí... Socorro... *(Pero está hipnotizado y no se mueve del sitio. Vigila. De pronto con alegría.)* ¡Pero, es increíble! ¿Qué está pasando? Los leones que se habían levantado no le prestan ya atención. ¡Vuelven apenas la cabeza hacia él en actitud

perezosa! Se echan en el suelo... *(De pronto tiene miedo.)* ¡Ay! ¡Ay! Un león abre sus fauces con aire amenazador... *(Suspira.)* ¡Uf! No era más que un bostezo... y... ¡el colmo de los colmos! ¡Los leones se ponen a hacer su toilette como los gatos! *(De nuevo tiene miedo porque DON QUIJOTE, descontento de la apatía de los leones, los excita con su lanza.)* Este hombre es verdaderamente extraordinario. ¡Qué miedo tengo! *(Le tiemblan las carnes.) (Luego con entusiasmo alegre.)* Fabuloso, es fabuloso, los leones no reaccionan. ¡Se dan vuelta y muestran sus colas al héore! ¡¡Victoria, victoria!!

DON QUIJOTE: *(Descontento, grita al jefe que no se ve.)* ¡Venid y hacedlos salir!

JEFE G.: *(Desde muy lejos.)* No contéis conmigo, porque me devorarían a mí, antes de ocuparse de Vos... *(Inspirado.)* ¿Además por qué continuar esta confrontación? Habéis probado vuestra grandeza de alma y vuestro valor... ¡Los leones subyugados no se han atrevido a presentar combate ante vuestro arrojo! ¿No es una regla de la Caballería que, si el provocado no reacciona, la infamia cae sobre él y la victoria pertenece al provocador? ¡VIVA EL CABALLERO ANDANTE MAS GRANDE DEL MUNDO!

DON QUIJOTE: *(Halagado pero molesto.)* Tienes razón. ¡La victoria es mía! Podéis volver todos. Yo cierro la jaula.

SANCHO: *(Corre a los pies de DON QUIJOTE besándole las manos con alegría y afecto.)* ¡Bravísimo! ¡Qué éxito! ¡Qué increíble hazaña! *(DON QUIJOTE le levanta y le da rudamente un abrazo.)*

DON QUIJOTE: *(Al Jefe que vuelve.)* Por favor, establecedme un certificado. ¡Los magos han sido vencidos! Se ha rendido justicia a la razón, al valor, a la verdadera Caballería. Y sin embargo, yo no soy nada comparado a mi maestro AMADIS: ¡él habría vencido a cien leones juntos!

JEFE G.: ¿Quién va a creer esa historia? Para mí también es necesario un certificado.

SANCHO: Redactad dos; uno firmado por vos en calidad de representante distinguido del Rey; el otro firmado por nosotros. *(Se hace así con grandes gestos...)*

SANCHO: *(Blandiendo uno de los certificados, como si fuera él el héroe.)* ¡Ahí está descrita la prueba de un acto inconcebible de bravura!

DON QUIJOTE: *(Con ardor.)* ¡Yo tenía que probar al mundo y sobre todo a mí mismo, que el valor de un hombre es una virtud colocada entre dos vicios extremos: la temeridad y la cobardía!

SANCHO: *(Al público.)* ¡Yo pretendo que era una locura, pero mi señor tiene un vocabulario muy sutil!

DON QUIJOTE: Ven Sancho, continuemos nuestra gloriosa expedición *(Al jefe.)* Adiós Señor Hidalgo. Guardad bien los leones del Rey de quien soy el más humilde Caballero Andante.

JEFE G.: *(Saluda a DON QUIJOTE con admiración y deferencia.)* ¡No dejaré de contar vuestra hazaña en la Corte! ¡Que Dios os guarde!

DON QUIJOTE: *(Le saluda noblemente.)*

SANCHO: *(A DON QUIJOTE.)* De ahora en adelante y para toda la eternidad, el mundo entero os llamará «EL CABALLERO DE LOS LEONES».

TELON

ESCENA 4.ª

(En el castillo de ALCARA.)

Decoración: Un gran salón estilo Renacimiento español.

(La Duquesa lee junto a la ventana... Se oye el trote de un caballo que se acerca y también la trompeta del centinela. La Duquesa se precipita a la ventana.)

DUQUESA: ¡SI! ¡Es mi marido por fin de vuelta! Parece muy contento. *(Le hace signos por la ventana.)* Seguro que me va a anunciar una buena noticia. No puede uno sino alegrarse en estos tiempos difíciles, con esas constantes guerras... incluso cuando traen la gloria como ha sucedido en la fa-

mosa batalla de LEPANTO. *(Pasos rápidos entre bastidores.)*

DUQUE: *(Llegando.)* ¡Isabel adorada, que alegría de encontrarte de nuevo! *(Atropelladamente. Le besa la mano.)* Luego te contaré detalladamente mi largo viaje a la Corte. Pero ahora no hay tiempo... Te anuncio una visita que sin duda... os interesará muchísimo... ¿Adivina quién llega?

DUQUESA: No me hagáis esperar más...

DUQUE: *(Alegre y con tono pomposo.)* Pues bien, ¡tengo el honor de anunciaros la llegada del ilustre Caballero DON QUIJOTE y de su escudero SANCHO PANZA!

DUQUESA: ¡Dios mío! ¡Qué suerte! ¡Vamos a divertirnos mucho con esos excéntricos!

DUQUE: ¡Cuidado! Os lo advierto desde ahora. No os equivoquéis como la casi totalidad de gentes que oyen hablar de las aventuras de este hombre. Es verdad que en un primer contacto está obnubilado por las historias de Caballeros Andantes como las que cuenta Miguel de Cervantes. Pero, en su estado normal es muy lúcido y a veces muy perspicaz...

Además, incluso si uno se limita a no considerar más que sus aventuras, según una investigación personal que me ha apasionado y después de una entrevista con él, he llegado a la conclusión de que finalmente el número de sus victorias iguala al de sus derrotas. Parece que nadie en la Corte, ni entre los Grandes del Reino, se dé cuenta de ello. ¡Un tal resultado es increíble, apabullante, extraordinario al ver el aspecto de este hombre y de la armadura que lleva, inverosímiles armas de comedia... sin hablar de su montura que parece que no va a poder sostenerse sobre sus patas! En realidad es mucho más fuerte de lo que parece; muchos han terminado por darse cuenta a su costa. Hace poco ha sido así con un caballero misterioso que se hace llamar «de los Espejos».

En resumen, está sostenido por su carácter inflexible, por su misión de Caballero Andante que vive con fervor, intensidad, valor, entusiasmo y abnegación en el servicio de los oprimidos; ¡No hay pues manera de pararle! ¡Aunque loco a veces, es digno de estima!

DUQUESA: Me impresionáis Manolo. Pero estoy asombrada. Antes

de vuestro último viaje estabais más bien inclinado a burlaros de ese héroe de la «¡Triste Figura!».

DUQUE: Sí, es verdad. Pero es que yo no conocía a mi héroe más que a través de Cervantes. Mi investigación me ha hecho cambiar de idea.

Y añado que su escudero SANCHO PANZA es un personaje igualmente interesante. Los dos se completan; sueños locos en uno, sentido común muy sólido en el otro... Aunque a la larga y al filo de las aventuras el caballero poco a poco contagia a SANCHO...

Resumo, porque nuestros huéspedes van a llegar. Sabed únicamente que la última hazaña auténtica de DON QUIJOTE, sólo a algunas leguas de aquí ¡ha sido la de afrontar a dos leones con la jaula abierta! De ahí su último sobrenombre EL CABALLERO DE LOS LEONES.

Ultimo punto: no hay duda de que piensa siempre en DULCINEA.

Conclusión: es un original que quizá hace reír, pero a la vez infunde respeto. Señora, por favor, tratadle con bondad y atención. Lo necesita de verdad porque está muy cansado.

DUQUESA: No temáis, recibiré dignamente a este hombre fuera de lo común.

DUQUE: En cambio tengo un plan divertido a expensas de su escudero... Es un buen hombre pero que no tiene nada de valiente. Por culpa de DON QUIJOTE sueña en convertirse en Gobernador de una ciudad o de una isla. Lo nombraré Gobernador de una supuesta isla, situada en nuestros dominios. Allí se encontrará con aventuras, pero no malas para que podamos divertirnos sin remordimiento. Esta experiencia debiera curarle de su locura.

DUQUESA: Estoy impaciente... *(Ruidos)* porque...

DUQUE: ¡Aquí están!

ESCENA 5.ª

(Los mismos, más DON QUIJOTE y SANCHO PANZA.)

GUARDIA: *(Armado con una lanza o una alabarda, golpea el suelo y anuncia pomposamente.)* Su grandeza ¡DON QUIJOTE DE LA MANCHA!

DUQUESA: *(Con majestad y gracia a un tiempo.)* ¡Bienvenido sea la flor y nata de los caballeros andantes! *(A los servidores que han acudido.)* Perfumad a su Grandeza...

DON QUIJOTE: *(Se arrodilla ante la duquesa y besándole la mano, le dice.)* Señora Duquesa, pongo a vuestros pies el homenaje de toda la caballería andante.

(Los servidores inundan a DON QUIJOTE de perfume, después lo desarman.)
(Durante ello.)

SANCHO: *(Aparte a DON QUIJOTE.)* Por primera vez estamos en un castillo verdadero. ¡Aquí no nos pasará nada malo!

DON QUIJOTE: *(Aparte a SANCHO.)* Por fin me tratan como lo fueron mis héroes preferidos.
(En voz alta con nobleza, inclinando ante la Duquesa su busto al máximo.) ¡Señora Duquesa, vuestro sitio está entre las más egregias damas a las que los caballeros andantes dedican sus hazañas! *(No puede levantarse. Sancho se ve obligado a ayudarle poniendo una rodilla en sus riñones y tirando enérgicamente de su busto.)*

DUQUESA: *(No puede contener la risa.)*

ESCENA 6.ª

(Los mismos y el Padre.)

El Padre es un grave eclesiástico que, como dice Cervantes, «quiere que la majestad de los grandes se mida a la pequeñez de su inteligencia...».

(Los personajes se instalan alrededor de una gran mesa. En la presidencia DON QUIJOTE después de mucha porfía. En frente el Padre; el Duque y la Duquesa a ambos lados. Mímica de Sancho asombrado de que traten con tanto respeto a su Señor.)

DUQUESA: Excelente caballero ¿cualés son las últimas noticias de la Señora Dulcinea?
¿Le habéis enviado estos días presentes de gigantes y de bandidos? Porque no dudo que habéis vencido a muchos de ellos...

DON QUIJOTE: ¡Ay! Mis desgracias no tienen fin. ¡Cierto que he vencido

gran número de gigantes, bandidos y asesinos... pero no han podido ejecutar mis órdenes y echarse a los pies de la Señora Dulcinea porque un encantamiento la ha transformado en una fea y vieja campesina!

SANCHO: ¡A mí me ha parecido la más bella criatura del mundo!, a lo menos por su ligereza y sus cabriolas.

DUQUE: *(A Sancho.)* ¿De verdad, la habéis visto encantada?

SANCHO: ¡Pues claro que la he visto! Y he sido el primero en hablar de su encantamiento.

PADRE: *(Horrorizado y perdiendo la paciencia.)* Vuestra Excelencia señor mío, tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que hace este buen hombre.

Este Don Quijote, o Don Tonto, o como se llame, imagino yo que no debe ser tan mentecato como Vuestra Excelencia quiere que sea, dándole ocasiones a la mano para que lleve adelante sus sandeces y vaciedades. *(Y volviendo la plática a Don Quijote le dice.)* Y a Vos, alma de cántaro ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois Caballero Andante y que vencéis gigantes y prendéis malandrines? Andad en enhorabuena y en tal se os diga: volveos a vuestra casa y criad vuestros hijos, si los tenéis, y curad de vuestra hacienda, y dejad de andar vagando por el mundo papando viento y dando que reír a cuantos os conocen y no conocen. ¿En dónde ¡ñora tal!, habéis vos hallado que hubo ni hay ahora caballeros andantes? ¿Dónde hay gigantes en España? ¿O malandrines en La Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de Vos os cuentan?

DON QUIJOTE: *(Levantado en pie Don Quijote, temblando de los pies a la cabeza, como azogado, con presurosa y turbada lengua, dice:)* El lugar donde estoy, y la presencia ante quien he hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuestra merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo, y así, por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla que vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios. Las reprensiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden: a lo menos, el haberme reprendido en público y

tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprensión, pues las primeras, mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, sin tener conocimientos del pecado que se reprende llamar al pecador sin más ni más, mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced ¿por cuál de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gobierno della y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si la tengo o los tengo? ¿No hay más sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupilaje sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería, y a juzgar de los caballeros andantes? ¿Por ventura es asunto vano o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos de él, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tuvieran por tonto los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta irreparable; pero que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballería, no se me da un ardite: caballero soy y caballero he de morir, si place al Altísimo. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la Caballería Andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda; pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado entuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean; y siéndolo no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno: si el que esto entienda, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.

SANCHO: Bravo. Habéis hablado muy bien. ¿Cómo pueden criticarse los caballeros andantes cuando no se sabe nada de ellos? En cuanto a mí, bendigo al cielo todos los días por haber ligado mi suerte a un Señor tan bueno. Los proverbios lo dicen exactamente:

— «Júntate a los buenos y serás uno de ellos».

— «Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija».

— «Dime con quién andas y te diré quién eres».

Si Dios quiere terminaré por ser como él. ¡Viva El y viva Yo! ¡El recibirá imperios para mandar y yo islas que gobernar!

DUQUE: *(Aprovecha la ocasión.)* Querido Sancho, digno escudero del Señor Don Quijote, sed desde hoy satisfecho en vuestro deseo. Os doy el gobierno de la isla de BARATINA.

DON QUIJOTE: *(A Sancho.)* Arrodíllate delante de Su Excelencia y bésale los pies en prueba de agradecimiento.

PADRE: *(Visto lo cual por el eclesiástico, se levantó de la mesa con mohíno ademán, lleno de cólera y despecho.)* En mi calidad de sacerdote. Por el hábito que tengo que estoy por decir que es tan sandio Vuestra Excelencia como estos pecadores. Mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras. Quédese Vuestra Excelencia con ellos; que en tanto que estuvieran en casa me estaré yo en la mía, y me excusaré de reprender lo que no pueda remediar.

DUQUE: Caballero de los Leones, no déis demasiada importancia a las declaraciones de nuestro capellán. Vos sabéis como yo, que eclesiásticos o mujeres, no pueden ofender.

DON QUIJOTE: Es cierto, mujeres, niños y sacerdotes no pueden ofender porque a su vez no son capaces de defenderse.

DUQUE: Bien. Asunto concluido. Como se hace tarde vamos a descansar y mañana asistiremos a la gloriosa partida del Gobernador.

DUQUESA: ¡Perdón Caballero, aún un instante! Perdonad mi curiosidad. Me gustaría tener una descripción de DULCINEA.

DON QUIJOTE: ¡Ay Señora! Estoy más inclinado a llorarla que a describirla. Antes de partir para mis últimas aventuras fui al TOBOSO para verla. Para mi desesperación la encontre transformada, metamorfoseada en una horrible campesina, maloliente y estúpida...

DUQUE: ¿Quién ha podido cometer tal acción?

DON QUIJOTE: ¡Encantadores, evidentemente! No cesan de perseguirme para precipitarme en el pozo del olvido. ¡Un caballero andante sin dama es como un árbol sin hojas!

DUQUESA: *(Sin piedad.)* Pero si tengo buena memoria, Vos no habéis visto jamás a Dulcinea. ¡Es el fruto de vuestra imaginación! ¿No ha sido vuestra Gracia quien la ha adornado de todas las perfecciones que deseáis para ella?

DON QUIJOTE: Habría mucho que decir respecto a eso. Sólo Dios sabe si existe o no en este mundo una DULCINEA. En cuanto a mí, la veo y la admiro como conviene a una dama de alto rango.

DUQUE: *(Con malicia.)* ¿Me permitirá el Señor Don Quijote pensar que su DULCINEA no puede compararse ni a ORIANA, amante de AMADIS DE GAULA, ni a ALASTARTE, hija de AMADIS DE GRACIA, ni a MADASEME, hija del gigante del Lago HIRVIETEO, ni a cien otras, todas bellísimas y heroínas de los cuentos que sin duda conocéis bien?

DON QUIJOTE: Monseñor, contestaré a eso que DULCINEA es hija de sus obras, que las virtudes valen el rango y que una dama que las posee aunque sea de baja extracción es muchísimo más digna de estima que una viciosa de noble cuna...

DUQUESA: *(Con perfidia.)* Tengo una duda aún. La descripción que de ella ha hecho vuestro escudero no la hace aparecer como noble.

DON QUIJOTE: ¡Cuántos encantamientos he tenido que soportar! Felizmente siempre he conseguido salir de ellos. Por eso los magos, dándose cuenta de que no pueden nada contra mí, se vengan y esperan darme la muerte envenenando la vida de DULCINEA para quien y por quien vivo yo mismo. En los siglos venideros el pueblo del TOBOSO será tan famoso gracias a ella como lo fue TROYA por la BELLA HELENA... *(El Duque y la Duquesa le escuchan estupefactos y mudos mientras cae el telón.)*

TELON

ESCENA 7.ª

Unos días más tarde. Mismo decorado. Pero la pared o tela del fondo de la escena al fin de ésta se levantará y aparecerá una sala del palacio de BARATINA.

DUQUE: Querida Isabel, parece que los acontecimientos se han complicado en BARATINA, porque nuestro mayordomo ha anunciado su precipitado regreso. *(Se oye en el patio un cuerno y gente que corre.)* Ahí está sin duda.

DUQUESA: ¡Mientras no haya habido algún accidente!

JUAN: *(Llega sin aliento y muy fatigado. Saluda al Duque y a la Duquesa.)* Monseñor, perdonad mi estado realmente muy malo. Pero he venido a rienda suelta para poneros cuanto antes al corriente de los sucesos que han tenido lugar en la «isla»... y anunciaros que el Gobernador llamado «perpetuo» SANCHO PANZA ha dado ya su dimisión y viene hacía aquí montado en su asno.

DUQUE: ¡Qué lástima! ¿Qué ha pasado?

DUQUESA: ¿Ha habido algún accidente?

JUAN: Tranquilizaos Señora Duquesa, ningún accidente. Pero nuestro complot, aunque parecía impecable, ha fracasado, porque Sancho se ha enfadado.

A su llegada a BARATINA, vestido magníficamente pero de manera ridícula, fue recibido por una delegación vestida de manera muy rara y con un ceremonial particularmente grotesco. Las trompetas ensordecían a pedir de boca. Aunque desde el principio un pequeño incidente ha debido alertarnos. Dos hombres le han presentado sobre un almohadón dos enormes llaves de la villa muy pesadas. Sancho, hábilmente, se contentó con acariciar las llaves... y de apoyarse encima con todo su peso. ¡Resultado: los que las llevaban perdieron el equilibrio y las llaves cayeron sobre sus pies!

DUQUE: *(Ríe.)* ¡Bien hecho!

JUAN: Y no ha sido más que el principio. El juicio que le impusimos fue digno de Salomón. Se olió la astucia del bastón

conteniendo las monedas que el ladrón daba al que le acusaba... ¡Por unos instantes únicamente!

DUQUE: ¡Asombroso!

JUAN: Y cuando el ceremonial de la comida *(en el que los pretextos más diversos fueron invocados por el médico para impedirle comer de todos los platos)* Sancho se ha enfadado muchísimo y ha amenazado al médico con asestarle un formidable golpe en el cráneo con el mazo enorme de Justicia que le habíamos entregado, si no le traían de nuevo todos los platos que le habían birlado. *(El Duque y la Duquesa ríen.)*

DUQUE: ¡Decididamente se defiende muy bien!

JUAN: En fin, la falsa alerta a la guerra fue sin duda demasiado lejos e hizo rebosar el vaso. Empujado y forcejeado por todos lados, no lo ha apreciado en absoluto. Así que cuando amanecía después del fin de la alerta, ha decidido marcharse... *(el fondo del decorado se abre y aparece un salón del palacio de BARATINA.)* ¡Y ved como ha terminado!

ESCENA 8.ª

(En BARATINA.)

SANCHO: *(Acaba de vestirse de cualquier manera.)* ¡Ya veo claro!... señores mistificadores. ¡Tengo el honor de saludaros! Sitio, haced sitio, que yo regrese a mi antigua libertad, a mi vida pasada para olvidar todas las prohibiciones impuestas al Gobernador PERPETUO... y a la muerte que he visto de cerca. ¡Quiero comer de nuevo a mi gusto sin un médico impertinente que procure a toda costa matarme de hambre! ¡A cada cual su oficio! Mi mano maneja mejor la hoz que el cetro. He llegado y me voy con la cabeza alta. ¡Nada he ganado ni robado!

UN MISTIFICADOR: ¡Señor, la ley prevé que todo Gobernador debe permanecer en su puesto a lo menos diez días!

SANCHO: *(Firme y cortés.)* ¡No volveré sino en el caso que el Duque, mi Señor, me lo ordene!

DUQUE: ¡Qué sangre fría!

SANCHO: No me detengáis más. Voy a encontrar a mi rucio. ¡El es un verdadero amigo!

(Los mistificadores, arrepentidos, demuestran buenos sentimientos.
—Quedaos aún algunos días que podamos demostraros nuestra amistad.
—¡Admiramos vuestro sentido común y vuestra bondad!
—¡Sí, ayer habéis sido tan buen juez como Salomón!
—¡No temáis, no habrá más combates!)

SANCHO: *(Emocionado.)* Gracias queridos amigos. Pero nada me hará quedarme.

UNA VOZ: Esperad un instante que os traigamos algunas provisiones para el camino.

(Todos se precipitan y Sancho se ve muy pronto sumergido bajo un mar de salchichones, jamones, botas de vino... Le meten en el bolsillo una bolsa que tintinea...)

SANCHO: ¡Gracias a todos! *(Da un abrazo al Jefe, golpea cariñosamente en la espalda a varios soldados. Todos se precipitan para ayudarle a llevar las vituallas.)*

LOS SOLDADOS: *(Que se forman a uno y otro lado.)*
—¡Hasta pronto!
—¡Buen camino!
—¡Que Dios os bendiga!
—¡Somos vuestros amigos!
—¡Venid a vernos!

SANCHO: *(Está muy contento.) (Al pasar la puerta se para, hace grandes gestos de adiós y mientras cae de nuevo la cortina del fondo del decorado dice:)* Soy feliz por haber venido a BARATINA, pues aquí he ganado el bien más preciado del mundo: ¡¡Amigos!! *(Se oyen vivas.)*

ESCENA 9.ª

(El Duque, la Duquesa, Juan.)

JUAN: Ya sabéis todo. Sancho se ha conmovido con el cambio de los mistificadores. ¡Pero me temo que esté muy descontento de la trampa que se le había preparado!

DUQUE: Estoy asombrado. ¡Esas gentes de la Mancha son verdaderamente sorprendentes! Este Sancho no es tonto. ¡Se ha salido muy bien del paso!

DUQUESA: En efecto. Estoy muy, pero muy sorprendida y comprendo el cambio de los mistificadores... *(Se oye un cuerno.)*

DUQUE: *(En la ventana.)* El Gobernador llega... sobre su asno que avanza difícilmente porque va cargadísimo...

DUQUESA: *(Un poco avergonzada y con súbita compasión.)* Vayamos a recibirle para reconfortarle... antes que vea a su Señor.

(Salen todos.)

(Mientras cae el telón se oyen exclamaciones de Sancho, que no parecen nada amables...)

TELON

Fin del ACTO IV

ACTO V

ESCENA 1.ª

Decoración: ARGAMASILLA.

(Pilar y Ana.)

PILAR: ¡Qué desgracia! De nuevo sin noticias. Temo que su estancia en el castillo de ALCALA se le haya subido a la cabeza...

ANA: ¿Quién no estaría orgulloso, después de la aventura que le ha valido el nombre de CABALLERO DE LOS LEONES?

PILAR: Sí, sí, fue heroico... y de una imprudencia loca... ¡digna de un trastornado!

ANA: *(Furiosa.)* ¡Siempre a tratarle de loco! ¡La verdad es que todos le tenéis envidia!

PILAR: ¡En todo caso, heroico o loco, esto terminará mal!

ANA: ¡Oh! ¡Quieres que le ocurra una desgracia!

PILAR: *(Furiosa.)* Joven alocada, te ruego que midas tus palabras. *(Ablandada.)* Comprenderás por fin que el Cura, tu querido Samson y yo misma no tenemos sino un objetivo, hacerle volver de sus sueños gloriosos, pero sembrados de peligros, a la realidad, y a que tenga una vida tranquila en medio de los que le quieren como tú.

ESCENA 2.ª

(Pilar, Ana y Samson.)

(Llaman a la puerta, Pilar, va a abrir, entra Samson.)

SAMSON: *(Con un tono triunfante.)* ¡Gran noticia! ¡Don ALONSO vuelve y esta vez definitivamente!

PILAR: ¡Alabado sea Dios!

ANA: *(Con desconfianza.)* ¿En que estado le traéis? ¡Esta manera de abandonar la aventura no parece suya! ¿Qué ha pasado?

SAMSON: Al dejar el Castillo de ALCALA llevaba exacerbada hasta el paroxismo una ambición desordenada de aventuras, unas más extravagantes que las otras...

ANA: Quieres decir aventuras gloriosas.

SAMSON: *(Irritado.)* ¡Si quieres! Bien, caminando hacia Barcelona *(en donde quería embarcarse para irse a Asia a combatir a los infieles)* se ha tropezado con el CABALLERO DE LA BLANCA LUNA *(instintivamente se endereza)* que la ha desarzonado y hecho caer a tierra *(Mímica de Pilar y Ana.)*

Aturdido y maltrecho por su caída DON QUIJOTE no podía resistir a la lanza amenazante de su adversario. Hombre de honor hasta el fin profirió con una voz cavernosa y doliente: «DULCINEA DEL TOBOSO es la mujer más bella del mundo y yo el más desgraciado Caballero de la tierra... Caballero, puesto que me has quitado el honor, clava tu lanza...

ANA: ¡Qué espanto!

SAMSON: *(Orgulloso a pesar suyo.)* EL CABALLERO DE LA LUNA, lleno de clemencia, ha tranquilizado a su adversario en cuanto a la nombradía de DULCINEA, pero como tenía a DON ALONSO a su merced, le ha exigido por su honor que se retire definitivamente a su pueblo.

PILAR: ¡Bravo!

ANA: ¡No tenéis corazón! ¿Me dirás por fin si mi tío está malherido?

SAMSON: No tengáis la menor inquietud. Evidentemente ha recibido un choque. Tiene golpes y moraduras, pero nada de peligro. Estoy asombrado de la extraordinaria resistencia física que ha demostrado y una fuerza moral increíble cuando se ha negado, aun con peligro de su vida, a decir que DULCINEA no era la más bella dama del mundo.

ANA: *(Con admiración.)* ¡Qué hombre! Estoy segura de que su derrota se debe a que su caballo era indigno de un tal héroe.

SAMSON: La verdad a pesar de todo es que hay en él algo que se ha roto: su MORAL. Habrá que cuidarle con mucho cariño.

ANA: *(Con dureza.)* ¡Naturalmente!

(Pilar no ha dejado de mirar a Samson con suspicacia.)

TELON

ESCENA 3.ª

(Algo más tarde Ana y después Samson.)

ANA: *(Sala de la habitación de Don Quijote diciendo:)* Descansad bien querido tío. Llamadme si queréis algo. *(Ordena algunas cosas preocupadamente... llaman... es Samson, se besan.)*

SAMSON: ¿Cómo está?

ANA: ¡Dios mío, Dios mío! Le encuentro muy débil y sobre todo sin resorte alguno.

SAMSON: ¡Ay! Son siempre sus romances de caballerías que trotan por su cráneo *(creyéndose gracioso)* con más fuerzas que el pobre ROCINANTE.

ANA: ¡Eso, hablemos de libros! El cura y tú los habéis quemado todos. ¡Qué hazaña! ¿No comprendéis que son su vida?

SAMSON: ¡Era necesario, porque eran la causa de sus males! Para su desgracia no había otro remedio. Además Pilar estaba de acuerdo.

ANA: Yo, su sobrina, no estaba de acuerdo. No me habéis hecho caso porque soy demasiado joven... pero la verdad es que tú me has traicionado *(gimotea.)*

SAMSON: ¡Queridísima Ana! Por favor te lo suplico. Reflexiona tranquilamente. No puedes acusar al notario y a nuestro Cura de querer hacer el mal. Se inquietaban sobre todo por su inteligencia... Yo me inquietaba sobre todo por su salud física... Reconozco que no está completamente lo... perturbado. Hay momentos en que razona normalmente e incluso con sabiduría.

ANA: *(Agresiva.)* Me alegro de que lo digas... Sin embargo a tu duda me he dado cuenta que no es la palabra perturbado la que ibas a utilizar espontáneamente... Y puesto que abordas la cuestión de tu entendimiento con el cura y el notario, más exactamente tu «complot», me gustaría saber con detalle lo que habéis tramado juntos después que mi tío se lanzó a su aventura heroica.

SAMSON: *(Molesto, hace un gesto de protección a la última frase.)*

ANA: Sí, lo repito, «aventura heroica». Sé que soy la sola, con LORENZO, en admirarle y estar a su lado, sólo moralmente, naturalmente. Estoy infinitamente agradecida a SANCHO que le acompaña, ¡le ayuda y le cuida fielmente!

SAMSON: *(Muy enervado.)* ¡Entérate de que todos hemos actuado por su bien!

ANA: *(Sarcástica.)* El todo está en saber donde estaba el BIEN y sobre todo qué había que hacer para conseguir ese BIEN.

SAMSON: *(Nervioso.)* ¡Se había lanzado a una expedición muy inquietante, tienes que reconocerlo si estás de buena fe!

ANA: *(Furiosa.)* Decir que voy de mala fe, ¡porque no soy de tu opinión!

SAMSON: *(Se calma.)* Tu cariño comprensivo hacia tu tío, te hace injusta, Ana querida.

ANA: *(Se calma un momento.)* Admitamos que tu tío ha juzgado necesario poner fin a sus aventuras, dime cuál era el otro plan de acción, además del «auto de fe», digno de admiración, de los libros... imitando no sé que rey moro que quemó la biblioteca de Alejandría.

SAMSON: *(Admirado.)* ¡Cuántas cosas sabes!

ANA: *(Con rudeza.)* Figúrate que siempre me ha gustado leer... para ser digna de ti... si eso vale aún la pena.

SAMSON: *(Más y más preocupado.)* No quería molestarte.

ANA: ¡Bueno! ¡Es una manera de hablar! Sin embargo mantengo mi pregunta. Mi sola información es que el Señor Cura y tú habéis seguido lo más cerca posible nuestros dos héroes. Escuchandoos parece que habéis evitado serios disgustos a mi tío en un incidente mal juzgado por la Santa Hermandad y también haber indemnizado a un pobre marionetista y a un posadero...

(Con mala idea.) Puesto que le seguíais tan de cerca, habéis asistido sin duda a su famosa victoria sobre el CABALLERO DE LOS ESPEJOS *(SAMSON hace una mueca)* ¿y por qué no a su derrota ante el CABALLERO DE LA BLANCA LUNA?...

SAMSON: *(Más y más perdido.)* Una vez más te suplico que te enfrentes con las cosas. Te afirmo, te juro sobre lo que tengo más sagrado en el mundo, TU, que DON QUIJOTE por una razón u otra hacía mil... extravagancias. *(Está visiblemente satisfecho de haber encontrado esta última palabra en vez de locura.)*

ANA: *(Con terquedad.)* Volvamos a lo que decíamos.

SAMSON: *(Lanzándose a la aventura.)* Le seguía tan de cerca que yo estaba allí *(Ana se sobresalta)*... Verás. El plan del Notario y el del Señor Cura consistía en que me disfrazase de caballero. «Le provocaréis a combate, me dijeron, y como sois mucho más joven, le venceréis sin dificultad, contentándoos con hacerle caer del caballo sin otro mal. Una vez en el suelo le haréis reconocer su derrota y le haréis prometer que permanecerá dos años en su casa sin tomar de nuevo las armas. Como es escrupuloso guardador de las leyes de la caballería, estamos seguros que guardará su palabra y ello nos permitirá durante estos dos años intentar curar su pobre cerebro».

ANA: *(Furiosa.)* ¡Ah! ¡Traidor! ¡Siempre invocando la locura!... *(luego burlona.)* Y tú, mocoso, te has dejado vencer por «el Viejo» *(ríe nerviosamente.)*

SAMSON: *(Avergonzado.)* Por la primera vez en su vida y ciertamente la última ROCINANTE consiguió arrancar al galope... y mi caballo, que no valía mucho más, se quedó inmóvil, tu héroe cayo sobre mí como un rayo y me tiró a tierra... ¡sin conocimiento!

ANA: ¡Bien hecho! *(se corrige)* por suerte fue sin consecuencias graves ¿verdad?... Pero *(con más mala idea que nunca)* ahora que lo pienso, el día de la derrota de mi tío eras también tú?

SAMSON: *(Vencido.)* ¡Sí! ¡Pero esta vez tenía un buen caballo!

ANA: *(Literalmente estalla.)* ¡Qué horror! ¿Qué me cuentas ahí? ¿Otra vez has intentado derrotarle? ¿No sientes verguenza de ser el más encarnizado enemigo del mejor hombre del mundo?... de un soñador tranquilo y bueno que no está preocupado más que de la felicidad de la humanidad y de la protección de los débiles...

SAMSON: *(Ensayando en vano de intervenir.)* Ana, escucha...

ANA: ¡Cállate! El insensato no es mi tío, sino el triste personaje que estás demostrando ser. Has tenido la debilidad de dejarte engatusar por el Padre. Por respeto a su sacerdocio no quiero calificar su proceder. ¡Sí! ¡El infierno está empedrado de buenos propósitos!

SAMSON: ¡¡Ana!!

ANA: Déjame hablar. No puedes sino agravar tu caso... ¡Claro que estoy decepcionada y furiosa!... Y decir que te quería... *(Samsón está derrumbado)*... ¡Que yo tenía confianza en ti! ¡Qué soñaba con ilusión en un porvenir contigo! ¡Que esperaba vivir contigo una eterna felicidad! En mi pensamiento vivías ya conmigo... *(llora) (Samson se acerca con ánimo de consolarla, pero ella le rechaza indignada.)* No, déjame. La caída es tanto más dura que yo colocaba muy alto nuestro amor. De la mañana a la noche yo pensaba en ti sin cesar, yo soñaba en ti, en nosotros. Todo a mi alrededor era maravilloso por el reflejo tuyo que acariciaba mi corazón. Todo lo que yo veía tenía importancia porque tu estabas conmigo. Mis pensamientos eran tuyos. ¡El alba era maravillosa porque al despertarme tu recuerdo volvía, estabas literalmente a mi lado, y me acompañabas todo el día... y me imaginaba lo que sería más tarde despertarnos juntos, cada mañana era la esperanza de un nuevo día feliz!

SAMSON: *(Exasperado y deshecho.)* ¡Hablemos de esto! ¡Tu caballero no quiere nuestra boda!

ANA: *(Perversa.)* Sin duda es porque ha adivinado tu fondo malo. *(Llora.)* ¡Dios sabe cuanto quiero y venero a mi tío! Me averguenzo de haber llegado a pensar en separarme de él, que es como mi padre, para instalarnos en nuestra casa... *(Llorando.)* ¡Yo era tan feliz! ¡Todo a mi alrededor era maravilloso! ¡Gozaba con la frescura del aire, con los colores y el perfume de la naturaleza, con los ruidos ancestrales del pueblo, con las palabras afectuosas de los vecinos, con las horas que sonaban en el campanario... y por encima de todo con tu presencia invisible, pero delicadamente real. Yo no he estudiado mucho, como tú, ni he leído muchas poesías... pero a pesar de esto tenía la dulce impresión de vivir poéticamente. Te confieso que con el pensamiento vivía ya la realización de nuestro amor. *(De nuevo furiosa.)* ¡Y hoy, el despertar brutal! ¡Qué desgraciada soy! ¡Mi sueño se ha roto... ADIOS! *(Corre hacia su habitación, entra y cierra la puerta con violencia.)*

(Samson, aterrado, no ha sido capaz de retenerla.)

SAMSON: *(Llorando.)* ¡Viejo loco, tú eres el responsable de nuestra desgracia!

ESCENA 4.ª

(Samson y Pilar.)

PILAR: ¡Cuánto ruido! ¿Qué pasa?

SAMSON: *(Desesperado.)* ¡Qué desgracia! ¡Ana ya no me quiere por culpa de su tío!

PILAR: *(Que lo sabe desde luego.)* ¿Y por qué?

SAMSON: ¡A fuerza de preguntarme con tenacidad, acosándome ha conseguido que le cuente mis combates con DON QUIJOTE! Al oírlo ha sido presa de un furor indescriptible... ¡Casi, casi sentía que EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS no hubiese sido muerto! Me desprecia, me odia. ¡En resumen ha roto su compromiso!...

PILAR: *(Con intención.)* ¿Todo el tiempo te ha estado injuriando?

SAMSON: *(Sorprendido por la pregunta, reflexiona)*... No. Llorando, ha descrito el amor que sentía por mí... ¡antes de esta siniestra disputa!

PILAR: ¡Querido Samson, esfuérzate en comprenderla! Aunque eres todo un bachiller no conoces a las mujeres... Has decepcionado muchísimo a Ana... Pero date cuenta de que el grado de su cólera es proporcionado al de su amor... que no está muerto, ni mucho menos. ¡Evidentemente nuestro querido loco, con frecuencia, nos complica mucho la vida! ¡Pero como Ana, estimo que nunca hay que desesperar de él, pues es profundamente bueno, generoso y en el fondo muy sensato! ¡En verdad es complicado!

Hoy no intentes nada... Ten paciencia. Deja que nuestra querida Ana reencuentre la calma, y que nuestro querido perturbador recobre una lucidez permanente. Tranquilízate. Yo lo conseguiré.

SAMSON: Gracias Pilar, me das esperanza... pero tengo miedo y soy muy desgraciado. ¡Adios!

PILAR: *(Abrazándolo maternalmente.)* ¡Ten valor!

(Samson sale muy abatido...)
(Pilar sale también.)

ESCENA 5.ª

(Don Quijote y Pilar.)

DON QUIJOTE: *(Saca la cabeza por su puerta y sale al ver que ya no hay nadie.)* Ciertamente es indigno de un Caballero Andante escuchar detrás de la puerta... ¡como ha debido hacer Pilar! De verdad que mi sobrina ha estado sensacional... Lástima que no sea un hombre. Ha estado magnífica cuando ha dicho a Samson «El infierno está empedrado de buenos propósitos». Es cierto que Samson ha sido un traidor, pero la verdad es que los dos notables, el cura y el notario lo han manipulado... Mis ojos se han abierto y lo he comprendido todo... *(Tiene un mareo y titubea.)* Estoy cansado. No habría debido levantarme, pero las voces de la discusión me han atraído instintivamente... Ahora ya lo sé todo y voy a prepararme... *(Se cae provocando la caída de un mueble con gran ruido, que hace llegar corriendo a Pilar.)*

PILAR: ¡Jesús María! ¿Qué hace aquí? ¿No podía llamar con la campana? ¡¡Socorro!! ¡¡Ana!!

TELON

ESCENA 6.ª

(Los días han pasado. Don Quijote está en su cama muriéndose. Hasta el fin de la obra se ve la misma habitación de Don Quijote.)

(Don Quijote, Samson y Lorenzo.)

LORENZO: *(Sentado junto a la cama de su padrino, no se da cuenta de la gravedad de Don Quijote.)* ¡Qué lástima que después de vuestra prodigiosa actuación con los leones hayáis estado enfermo todo el tiempo! ¡Cuánto me habría gustado estar allí!

SAMSON: No canses más a tu padrino.

DON QUIJOTE: *(Muy emocionado.)* Mi queridísimo Lorenzo, más tarde, cuando seas ya un hombre y te acuerdes de mí, olvida que he querido ser Caballero Andante; esto era una idea mía, insensata. Pero recuerda sin embargo que yo era un hombre de bien y valeroso.

LORENZO: ... ¡Y el mejor que ha existido! ¡No, no lo olvidaré jamás!

DON QUIJOTE: *(A Lorenzo, con dulzura.)* ¡Muy bien! Soy muy dichoso de poder legarte ese recuerdo... Haz venir a Ana y a Pilar.

(Lorenzo sale en medio de un silencio opresivo... Se le oye decir:) Ana, Pilar, mi padrino os llama.

ESCENA 7.ª

(Don Quijote, Ana, Pilar, Samson y Lorenzo.)

DON QUIJOTE: *(A Ana.)* Ven aquí, mi querida niña. En presencia de Lorenzo, a quien quiero como a un hijo, deseo realizar un acto que concierne toda tu vida, tú que he considerado como mi hija, una hija que me ha dado grandes satisfacciones por su perfecta educación, su inteligencia y más que nada por su afecto. Un afecto que me ha sostenido en momentos difíciles, mucho más de lo que tú puedas creer...

Acércate, y tú también Samson. Dadme vuestras manos los dos para que yo las una en las mías en testimonio de mi solemne acuerdo en cuanto a vuestra boda... con todos mis mejores deseos de felicidad. *(Un momento de gran emoción para todos.)*

ANA: *(Con alegría y tristeza a un tiempo.)* ¡Muchas gracias querido tío! Mejor debiera decir querido padre, porque vos habéis sabido reemplazar siempre a mis padres que murieron siendo yo muy pequeña. Soy infinitamente feliz por vuestra aprobación de nuestra boda y vuestra emocionante bendición. Pero sería aún muchísimo más feliz si os restablecéis pronto.

SAMSON: ¡Toda mi gratitud y mi reconocimiento, Don Alonso! He sido a veces... desafortunado en mi manera de expresaros mi afecto, que de verdad es muy profundo...

DON QUIJOTE: Samson, de esta manera te conviertes en mi hijo mayor. Te confío a Ana... Me comprendes ¿verdad?... *(Samson comprende que él quiere decir «después de mi muerte».)*

SAMSON: Podéis confiar en mí pues sabéis muy bien cuanto quiero a Ana y desde hace mucho tiempo *(Ana se precipita llorando en sus brazos.)*

LORENZO: *(Que salta de impaciencia, a Ana.)* ¡Así serás mi hermana de verdad! *(Se abrazan.)*

PILAR: *(En la gloria.)* Todas mis felicitaciones, queridos míos. ¡Sabéis bien cuanto deseaba vuestra unión!... como todo el pueblo, pues los dos sois muy estimados y queridos. *(Los abraza.)*

(Todo el mundo está emocionado. Don Quijote bendice a los tres jóvenes y luego se vuelve hacia Pilar, a la que manda acercarse con un gesto lleno de afecto.)

DON QUIJOTE: *(A Pilar.)* Mi buena Pilar, en este día solemne quiero decirte con palabras sencillas pero con todo mi corazón cuanto te agradezco todo el cuidado que has puesto con tu delicadeza y tu voluntad escondidas en el cuidado de la casa y en la educación de Ana. Ya estás contenta, esa boda tan deseada se realiza... *(con malicia triste)* ¡y yo me he convertido en una persona razonable! *(Pilar llora en silencio por una vez, el silencio resulta muy elocuente.)*

¡Vamos, vamos! ¡Basta de emoción! Es un momento para estar muy contentos, ¿no es verdad mi querido Lorenzo?... *(Tiene un desfallecimiento. Movimientos diversos)*... Estoy muy cansado... Por favor dejadme solo con Samson.

PILAR: ¡No habléis demasiado sobre todo!

(Don Quijote abraza estrechamente en sus brazos a Lorenzo, quien se da cuenta de repente que quizá es la última vez que ve a Don Quijote con vida. Sale muy deprimido con Ana, que le estrecha entre sus brazos. Pilar les sigue encorbada por la pena...)

ESCENA 8.ª

(Don Quijote y Samson.)

(Don Quijote hablará cada vez más lentamente y con mayor dificultad.)

DON QUIJOTE: Siento que me estoy muriendo... y en este día memorable deseo que conozcas algunas de mis últimas reflexiones.

Con gran alegría, me he dado cuenta de que incluso en los tiempos de mi locura caballeresca, he puesto el

hombre y su dignidad antes que el Caballero Andante y que la Caballería no era para mí, más o menos conscientemente, otra cosa que un medio de probarme mi dignidad de hombre.

SAMSON: No abuséis de vuestras fuerzas... Descansad un momento...

DON QUIJOTE: No, deja... quiero llegar al final hoy, porque mañana *(hace un gesto fatalista de impotencia.)*

Sí, la muerte es la hora de la verdad. Más que nunca me retracto de todas mis ideas de Caballería Andante. Pero, desde el final del camino, la vida me parece un sueño. He vivido muchos años sumergido en mis sueños de Caballero, pero estos sueños estaban integrados en mi vida, fueron e hicieron mi vida. *(Se para porque le falta la respiración. Samson está ansioso, coge la mano de Don Quijote, que le sonríe.)*

Mi locura aparecía como vaciedad. Y sin embargo te afirmo que esas ideas locas no habían alterado el fondo, lo esencial de mi ser. Durante ese sueño pasajero, he permanecido yo mismo. Si yo fuera vanidoso consideraría que mis locas aventuras han sido benéficas puesto que me han dado gloria...

SAMSON: Sí Don Alonso. Durante vuestra época aventurera primeramente o se han reído mucho de Vos o, más o menos generosamente, os han compadecido; después poco a poco el mundo se ha dado cuenta de vuestra grandeza y ello llegó a la apoteosis después de vuestra fabulosa confrontación con los leones y el brillante testimonio sobre vuestros méritos dado por el Conde de Alcalá.

DON QUIJOTE: *(Sonríe.)* ¡Con frecuencia sueño la escena de los leones! ¡Ese día fui temerario, lo reconozco, pero nunca me he sentido tan hombre, porque el obstáculo era real y no imaginario, y todo el mundo tenía miedo! ¡Ese día sueño y realidad no eran sino una misma cosa! *(Don Quijote se calla agotado.)*

SAMSON: *(Más y más inquieto.)* ¡Descansad os lo suplico!

DON QUIJOTE: *(Cierra los ojos y continúa hablando como en sueños.)* ¡Para muchos humanos sueño y realidad se confunde! Y con frecuencia las hazañas se llevan a cabo porque sus

autores las han entrevisto primero en sueños. Yo he tenido la suerte de permanecer yo mismo aun en mis sueños.

SAMSON: Sí, todos hemos adivinado y sentido, sobre todo Lorenzo, que vuestra fuerza era vuestra bondad.

DON QUIJOTE: Muchísimas gracias de todo corazón. Me tranquilizas... Me confirmas en la idea de que no he malogrado mi vida, ni faltado a la dignidad de Hombre.

SAMSON: Al contrario, Vos habéis honrado al Hombre.

DON QUIJOTE: *(Completamente extenuado)*... No tengo fuerzas... Una última palabra: por cierto he sido insensato, pero siempre he sido un hombre... *(De pronto.)* Corre a buscar al Sr. Cura y a mi fiel Sancho para un último adiós... *(Cae estirado en la cama.)*

TELON

ESCENA 9.ª

Don Quijote ha muerto. Para la escenificación y el decorado se podría buscar inspiración (los colores de las ropas, la colocación de los personajes) en el célebre cuadro del GRECO «Entierro del Conde de Orgaz».

(Don Quijote, Ana, Samson, Pilar, Lorenzo, el Cura, el Duque y la Duquesa de Alcalá... y Cervantes.)

(Al principio de la escena el Cura reza oraciones; los personajes se colocarán inspirándose en el Greco; dejarán un sitio libre para Cervantes.

(Unos golpes en la puerta interrumpen las oraciones. Pilar abre y ante el asombro de todos aparece CERVANTES... que se adelanta algunos pasos, se para y dice sencillamente:)

CERVANTES: Soy MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Vengo a saludar al héroe de mi libro, al vuestro...

SANCHO: *(Muy triste, con una amarga ironía.)* ¡Llegáis demasiado tarde si vuestra intención es excusaros de haber hecho reír a la gente a costa de un hombre tan bueno y tan estupendo!

CERVANTES: ¡Mi deber era rendirle homenaje y hacer en vuestra presencia la promesa de escribir un segundo libro que le rehabilitará ante la posteridad poniendo de relieve el personaje excelente que realmente fue!

(Se arrodilla detrás de Don Quijote en el sitio que se le ha reservado.)

La disposición de los personajes, como en el cuadro del Greco, está completa.

Cuando todos los actores estarán en su sitio aparece (luz negra u otro procedimiento) sobre el grupo la imagen de Don Quijote armado y transfigurado.

CERVANTES: *(Con grandilocuencia y emoción.)*

¡Hombre interesante y fascinador! ¡Héroe inaudito! Te has ido con una simplicidad llena de humildad, pero no sin grandeza.

Hombres y mujeres, en el mundo entero, se acordarán de ti. Para ellos serás siempre ESPEJO y ESPERANZA.

ESPEJO porque reconocerán en ti sus defectos.

ESPERANZA porque serás para ellos eterno motivo de orgullo por tu valor inquebrantable, la juventud de tu corazón y tu fe en la dignidad del ¡HOMBRE!

TU GLORIA SERA INMORTAL
¡OH! ¡DON QUIJOTE DE LA MANCHA!

T E L O N